



Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C.

CONDUCTA ANTISOCIAL, ANOMIA Y ALIENACIÓN EN ADOLESCENTES CON DIFERENTES NIVELES DE SOCIALIZACIÓN EN HERMOSILLO

Por:

Bautista Hernández Gildardo

TESIS APROBADA POR:

COORDINACIÓN DE DESARROLLO REGIONAL

Como requisito parcial para obtener el grado de

MAESTRÍA EN DESARROLLO REGIONAL

APROBACIÓN

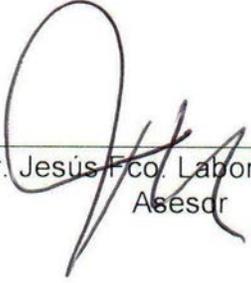
Los miembros del comité designado para la revisión de la tesis de Gildardo Bautista Hernández, la han encontrado satisfactoria y recomiendan que sea aceptada como requisito parcial para obtener el grado de Maestría en Desarrollo Regional.



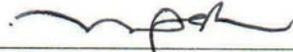
Dr. José Ángel Vera Noriega
Director de Tesis



Dr. Ángel Alberto Valdés Cuervo
Asesor



Dr. Jesús Fco. Laborin Álvarez
Asesor



Dra. María José Cubillas Rodríguez
Asesora

DECLARACIÓN INSTITUCIONAL

La información generada en esta tesis es propiedad intelectual del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C. (CIAD). Se permiten y agradecen las citas breves del material contenido en esta tesis sin permiso especial del autor, siempre y cuando se dé crédito correspondiente. Para la reproducción parcial o total de la tesis con fines académicos, se deberá contar con la autorización escrita del Director General del CIAD.

La publicación en comunicaciones científicas o de divulgación popular de los datos contenidos en esta tesis, deberá dar los créditos al CIAD, previa autorización escrita del manuscrito en cuestión del director de tesis.



Dr. Pablo Wong González
Director General

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas que con su educación y amistad me ayudaron a culminar esta investigación y han enriquecido mi formación académica y personal. Por ello, agradezco con mucho corazón:

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo económico prestado durante el posgrado.

Al Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C. (CIAD) por las facilidades otorgadas antes y durante la investigación.

A mi director de tesis el Dr. José Ángel Vera Noriega por la confianza, conocimiento, entusiasmo y disciplina brindado durante este tiempo y en momentos de cólera.

A mis asesores el Dr. Ángel Alberto Valdés Cuervo, el Dr. Jesús Fco. Laborin Álvarez y Dra. María José Cubillas Rodríguez por el acompañamiento y las críticas constantes para elevar la calidad de este trabajo.

A mis profesores de la maestría que me enseñaron a ver esta investigación como una parte de la complejidad del problema de la integración social de los adolescentes. Igualmente, a mis compañeros de la maestría que fueron cómplices y críticos frescos de este trabajo.

A los que compartieron este proyecto conmigo, confío en que sabrán reconocer que sin ustedes, dos años no serían suficientes para terminar esta investigación.

A mi familia y amigos que me ayudan a mantener el equilibrio y compartir sus vidas.

A los adolescentes que sacrificaron una hora de su tiempo libre para estar con nosotros.

DEDICATORIA

*A mi esposa, mi mejor hallazgo, por su amor y apoyo constante en esta
aventura.*

A mi mamá, puso mis sueños por encima de sus sueños.

*A mis hermanos (as) y sobrinos que cada día refuerzan mi identidad, en ellos
encuentro la solidaridad y la felicidad.*

*A mi abuela[†], lo más grande que he conocido, en sueños me recuerda la
solidaridad con el otro.*

Índice general

	Página
Lista de figuras.....	viii
Lista de tablas.....	ix
Resumen	x
Abstract.....	xi
I. INTRODUCCIÓN.....	1
1.1. Situación de los Adolescentes y Jóvenes de México.....	4
1.2. Situación de los Adolescentes y Jóvenes en Sonora	9
1.3. Planteamiento del Problema.....	12
II. MARCO TEORICO	16
2.1. La Adolescencia como Proceso de Socialización.....	16
2.2. Concepto y Medición de la Conducta Antisocial	18
2.2.1. Estudios Empíricos de la Conducta Antisocial en la Adolescencia. .	23
2.3. Concepto y Medición de la Anomia Social y Psicológica.....	25
2.3.1. Investigaciones Empíricas sobre Anomia Social y Psicológica.	34
2.4. Conceptualización y Medición de la Alienación Psicosocial	35
2.4.1. Investigaciones Empíricas Sobre la Alienación.	38
2.5. Pregunta de Investigación	42
2.6. Objetivo General.....	42
2.7. Objetivos Específicos	42
2.8. Hipótesis de Investigación	42
III. MÉTODO	43
3.1. Diseño y Tipo de Investigación.....	43
3.2. Tipo de Muestreo y Participantes	44
3.2.1. Características de los Adolescentes Infractores.....	44
3.2.2. Características de los Adolescentes que no Trabajan y no Estudian (NENT).	45
3.2.3. Características de los Adolescentes Escolares.....	46
3.3. Instrumentos.....	47
3.3.1. Hoja de Identificación.	47
3.3.2. Escala de Conducta Antisocial y Delictiva (A-D).	47
3.3.3. Escala de Anomia Social.....	48
3.3.4. Escala de Alienación.	49
3.4. Procedimiento.....	50
3.4.1. Para el Trabajo de Campo.	50
3.4.2. Para el Análisis de Datos.	52
IV. RESULTADOS	53
4.1. Análisis Descriptivos de las Variables	53
4.1.1. Escala de Anomia Social.....	53
4.1.2. Escala de Alienación.....	54
4.1.3. Comportamiento Desafiante.	55

Contenido (continuación)

4.2. Análisis Multivariante de los Datos	55
V. DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	62
5.1. Discusión de Resultados y Conclusiones	62
5.1.1. Prevalencia de la Anomia Social, Alienación y Conducta Antisocial en los Adolescentes.	62
5.1.2. Integración Social Según la Condición Social del Adolescente.....	63
5.2. Recomendaciones	67
VI. REFERENCIAS	68
VII. ANEXOS.....	76

Lista de figuras

Figura	Página
1 Tasa de eficiencia terminal en educación media superior por entidad federativa y modelo educativo 2010-2011.....	6
2 Tasa de deserción escolar en educación media superior por entidad federativa y modelo educativo 2010-2011.....	7
3 Asuntos abiertos en los juzgados especializados para adolescentes entre 2010 a 2012.....	8
4 Tendencias de conductas delictivas en menores de Sonora.....	11
5 Diagrama de clasificación de los adolescentes.....	60

Lista de tablas

Tabla		Página
1	Población de 12 a 29 años por grupo de edad según situación educativa-ocupacional.....	5
2	Los diez municipios de Sonora con mayor número de jóvenes que no estudian y no trabajan	10
3	Análisis de tendencia central y de dispersión de las variables de anomia social y sus dimensiones.....	54
4	Análisis de tendencia central y de dispersión de la alienación y sus dimensiones.	55
5	Comparación de la varianza en las variables de estudio entre los grupos de adolescentes.....	57
6	Variables de predicción en un análisis discriminante por pasos...	58
7	Correlación de variables de predicción con funciones discriminantes y coeficientes estandarizados de la función discriminante.....	58
8	Funciones de centroides de grupo.....	59
9	Análisis de clasificación de las variables de predicción para el grupo de adolescentes	61

Resumen

El estudio se propuso determinar si la conducta desafiante, la anomia social y la alienación permiten diferenciar a los adolescentes con diferentes situaciones sociales (los estudiantes, los que están fuera del sistema educativo y laboral y los infractores). Se seleccionaron de forma intencional a 431 adolescentes para participar en el estudio, de los que 101 fueron infractores, 89 se encontraban fuera del sistema educativo y laboral desde al menos un año previo al momento del levantamiento de los datos y 241 estudiaban el bachillerato. Se encontró que las variables que conducta desafiante y anomia social (“Desconfianza” y “Descontento”) diferencian a los tres grupos de adolescentes; los jóvenes infractores se percibieron con mayores niveles de desintegración social con respecto a sus coetáneos estudiantes y adolescentes que no estudian ni trabajan, al menos en cuando a su percepción de descontento y su manifestación de conductas que desafían el orden social establecido. Se concluye que el estudio de la desintegración social en distintas situaciones sociales sirve para enfocar las políticas y acciones para el desarrollo y la inversión de los recursos públicos en estos escenarios.

Palabras claves: adolescencia, anomia, alienación, antisocial

Abstract

The general aim of this investigation was to examine whether variables challenging behavior, social anomie and alienation differentiate adolescents with different social situations (students, those who are outside the education system and labor and offenders) of Hermosillo, Sonora. Intentionally, there were selected 431 teenagers to participate in the study, of which 101 were offenders, 89 are found outside the education system and labor for at least one year prior to the time of the survey data and studying 241 from high school. Was found that the variables that challenging behavior and social anomie ("Distrust" and "Discontent") are different into the three groups of adolescents; young offenders perceived higher levels of social disintegration with respect to their peers students and teenagers who neither study nor work, at least in their perception of their expressions of discontent and behaviors that established the social order. It was concluded that the study of social disintegration in social situations serves to focus policies and actions for the development and investment of public resources in these context.

Keys Words: adolescence, anomie, alienation, antisocial

I. INTRODUCCIÓN

La mundialización de las economías, las políticas de modernización y la transición de un Estado proteccionista y populista hacia uno liberal y capitalista establecen el marco de análisis de los procesos de integración y exclusión de los jóvenes en la sociedad actual. Además, los profundos cambios experimentados en el desarrollo industrial, el aceleramiento en el proceso productivo y la urbanización; así como las transformaciones en el seno de la familia, las nuevas pautas de organización política y los cambios en la esfera cultural plantean grandes problemas para la organización de la adolescencia y la juventud (Guerra, 2000).

Particularmente, por las presiones ejercidas durante los 80's por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, instituciones encargadas del rescate de las economías que enfrentan deudas con sus acreedores y ponen en riesgo la estabilidad de los mercados internacionales, obligaron al gobierno mexicano a que cambiara su política proteccionista de la economía por una de apertura al mercado internacional (Camberos y Bracamontes, 2010).

En los 90's, se firmaron varios tratados comerciales, entre ellos, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1993, el de la Unión Europea en 1997, el de Chile en 1998 y en el 2004 con Japón. En estos se eliminaron prácticamente todas las barreras arancelarias y se convertía así a México en uno de los países con mayor grado de globalización. En este escenario, la apertura ya era una estrategia deliberada, por parte del gobierno mexicano para el desarrollo económico y no un producto de las presiones internacionales como ocurrió en la década de los 80's (Camberos y Bracamontes, 2010).

A partir de lo anterior, cabe preguntarse si el neoliberalismo y la globalización, realmente beneficiaron a las economías emergentes como la mexicana, en el sentido de si los beneficios fueron también para la población. En este sentido se encontró por ejemplo, que la clase media, definida como segmento medio de la población de la Frontera Norte de México (Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León Tamaulipas y Sonora) que percibe ingresos entre tres y 10 salarios mínimos, se empobreció en las últimas décadas del siglo XX.

Así, se menciona que en 1990 la clase media ya se había reducido a 37.5% de la población mientras que la clase pobre alcanzaba 54.9%; esto es, los pobres superaban a la clase media, coincidiendo con la aplicación de las políticas neoliberales. En lo que respecta al 2000 la pobreza había alcanzado 59% de la Población Económica Activa. El análisis por entidades demostró diferencias marcadas, ya que se encontró que mientras Nuevo León y Coahuila sufrían los menores estragos en la disminución de la clase media con alrededor de 12% de empobrecimiento, en Sonora se observó la mayor reducción con 37%, pasando del 52.7% en 1990 a 65.5% para el 2000, el porcentaje de la clase pobre.

En este sentido, aun cuando se dice que el proceso acelerado de cambio, favorece el pluralismo, flexibilidad y oportunidades de desarrollo individual y social, se advierte que después de décadas de corrupción, narcotráfico, insatisfacción de las demandas colectivas e incertidumbre crecientes es imposible asumir que los efectos positivos superan a los negativos. El futuro impredecible, la inseguridad del momento hacen que las sociedades de ahora no sean sociedades de riesgo, sino sociedades netamente peligrosas (Girola, 2005).

En este contexto, los adolescentes y jóvenes socializan y se enfrentan a grandes dificultades para llegar a ser lo que socialmente se espera de ellos. Es decir, por el actual funcionamiento de la sociedad, el proceso de integración juvenil se hace cada vez más crítico, pues los jóvenes tienen mayor dificultad

para ajustarse, situación que genera una reacción en ellos en cuanto a cómo conciben el mundo y como hacen frente a ello (Venegas, 2007).

El estudio de la adolescencia, específicamente de su percepción acerca de las relaciones sociales y en general de su entorno social puede revelar la presencia de anomia y alienación. Las nociones de anomia, alienación y conducta antisocial dan cuenta del grado de integración social de los sujetos con respecto a su sociedad. Se trata de percepciones tanto de condiciones propias de la vida social como de la visión subjetiva acerca de ellas (Aceituno et al., 2009).

En la actualidad, nadie duda de la necesidad y hasta de la urgencia de abordar en profundidad el tema de la adolescencia y la juventud porque además de constituir un tramo fundamental del ciclo vital plantea diversas problemáticas de cuya resolución dependen programas educativos, culturales y de inclusión social que son fundamentales para la conformación de un país o región desarrollado que les brinde a sus habitantes las oportunidades de ascenso social y que promueva el bienestar entre sus ciudadanos (Aguirre, 1994).

En un contexto de exclusión y de falta de oportunidades básicas como educación, salud, vivienda y trabajo son necesarios los diagnósticos de las realidades de los adolescentes para promover las oportunidades básicas y la universalización entre los jóvenes más vulnerables y así evitar problemas sociales que puedan afectar tanto el desarrollo del país, como al bienestar personal (Paes, Ferreira, Molinas y Saavedra, 2008).

Asimismo, son necesarios los análisis vinculados con la dimensión subjetiva de la integración sobre todo si se aspira a construir una sociedad en la que los habitantes estén materialmente integrados y tengan sentimientos de pertenencia e inclusión social (Aceituno et al., 2009). Este es el objetivo que se propuso en esta investigación, contribuir al diagnóstico en contextos específicos con adolescentes de diferentes condiciones sociales para descubrir como desde su perspectiva conciben el espacio, los recursos y oportunidades y su proceso de integración social.

En este sentido, el documento está estructurado en cinco capítulos. En el Capítulo I se presentó información estadística vinculada con el problema de la exclusión educativa y laboral de los jóvenes, tanto a nivel nacional como a nivel estatal. Esta información permite plantear el problema de investigación en el sentido de que es pertinente y necesario conocer cómo los jóvenes y adolescentes que viven y socializan en estas condiciones sociales perciben su integración a la sociedad.

En el capítulo II se describió la revisión de la literatura, a través de la cual se pretenden dar un marco teórico y referencial respecto a la adolescencia, la conducta desafiante, la anomia social y la alienación, conceptos centrales en esta investigación.

En el capítulo III se explicó la metodología de investigación utilizada en este proyecto, se describió, el tipo de investigación, las características de los participantes del estudio y la estrategia de muestreo, las propiedades métricas de los instrumentos utilizados para la recopilación de la información, el procedimiento de campo, así como los métodos para el análisis de los datos.

En el capítulo IV se presentó la interpretación de los resultados de los análisis realizados a las respuestas que le dieron los adolescentes de diferentes situaciones sociales a los diferentes instrumentos de medida. Por último, en el capítulo V se discuten los resultados, las conclusiones y se sugieren recomendaciones pertinentes para futuras investigaciones.

1.1. Situación de los Adolescentes y Jóvenes de México

En la actualidad la mayoría de los jóvenes y adolescentes se están formando o realizando alguna actividad productiva en la economía informal. Sin embargo, una tarea por resolver, es el de incluir a todos los adolescentes y jóvenes al sistema educativo y/o a la economía formal. La mayoría de los jóvenes excluidos provienen de familias con un patrimonio cultural empobrecido, y tienen que hacer frente a la poca valoración que tienen los padres del proceso educativo como un camino para mejorar la calidad de vida

(Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina [SITEAL], 2010).

En México, un porcentaje importante de adolescentes presenta dificultades de integración social. Por ejemplo en el 2010, la Secretaría de Educación Pública (SEP) presentó un informe a partir de los datos generados por la encuesta Nacional de la Juventud, en donde se mencionó que en el país existían 36,195, 662 jóvenes de 12 a 29 años de edad.

Si bien la mayoría de los adolescentes y jóvenes se están formando o están realizando una actividad productiva, el 21.6% no estudia, ni trabaja, y que términos absoluto es de 7, 819, 180. Cuando el rango de edad se establece entre los 12 y los 18 años, el número de adolescentes es de 16, 573, 701 de los cuales 1, 930, 170 (11.6%) no estudia ni trabaja (ver tabla 1).

Es importante que estos jóvenes se integren al sistema educativo, considerando que el rango de edad empata con la secundaria y el bachillerato establecidos como niveles educativos obligatorios por la nación. Evidentemente, que mientras más edad tienen los jóvenes, mayor es el porcentaje de ellos en esta situación, pues abandonan el sistema educativo y no logran insertarse con éxito al mundo laboral ya sea por el desempleo, la falta de competencia en el puesto o la experiencia laboral.

Tabla 1. *Población de 12 a 29 años por grupo de edad según situación educativa–ocupacional.*

Grupo de edad	Situación educativa-laboral				% que no estudia ni trabaja
	Estudian y trabajan	Solo estudian	Solo trabajan	No estudia ni trabaja	
Total	3,962,549	14,048,808	10,365,125	7,819,180	21.6%
12 a 15	1,015,777	6,825,332	261,800	519,704	6.0%
16 a 18	1,167,349	4,038,972	1,334,301	1,410,466	17.7%
19 a 23	1,051,013	2,354,128	3,356,351	2,586,589	27.7%
24 a 29	728,411	830,377	5,412,674	3,302,421	32.1%

Nota: Modificado de los jóvenes y la educación. Encuesta Nacional de la Juventud 2010 Secretaría de Educación Pública (2010).

El porcentaje de los jóvenes no integrados socialmente disminuirá en la medida en que las instituciones educativas logren resolver el problema de la cobertura educativa, pero también el de la eficiencia terminal y la deserción escolar. De acuerdo con datos del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE, 2013) la tasa nacional de eficiencia terminal en educación media superior fue de 62.2%. Las entidades con mayor tasa de eficiencia terminal son Tamaulipas (73.1%), Puebla (72.1%), Jalisco (70.8%), Sonora (67.8%) y San Luis Potosí (69.5%). Por el contrario, las entidades con menor índice de eficiencia terminal son Nuevo León (52%), Distrito Federal (52.3%), Durango (53%), Morelos (54.9%), y Quintana Roo (55.7%). El modelo educativo con menor índice de eficiencia terminal es el de profesional técnico, que a nivel nacional es de 44.9% (vea figura 1).

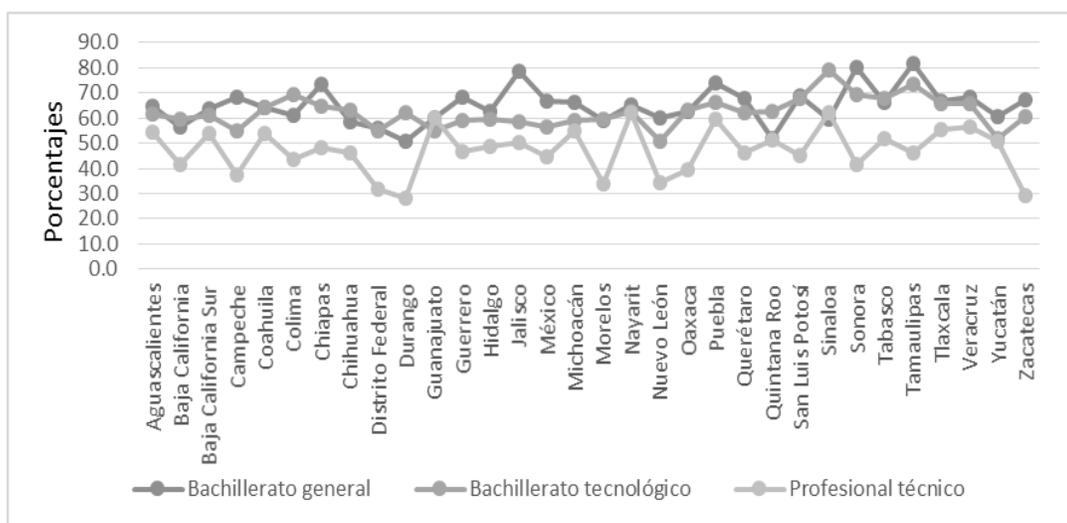


Figura 1. Tasa de eficiencia terminal en educación media superior por entidad federativa y modelo educativo 2010-2011. Elaboración propia a partir de los datos del INEE, 2013.

En lo que respecta a la tasa de deserción, el INEE (2013) señala una reducción importante en este rubro. Sin embargo sigue siendo un factor de riesgo en el cumplimiento de la meta para que los adolescentes concluyan la educación obligatoria. A nivel nacional, la deserción en el nivel media superior es de 14.9%. Esto significa que el sistema educativo nacional de nivel medio

superior no fue capaz de retener a aproximadamente 625 mil alumnos en este nivel (ver figura 2). Además existe una diferencia significativa entre el modelo educativo en educación de media superior en donde los estudiantes de profesional técnico (22.1%) presentan mayor riesgo de abandono escolar que los de los bachillerato general (13.4%) y bachillerato tecnológico (15.7%).

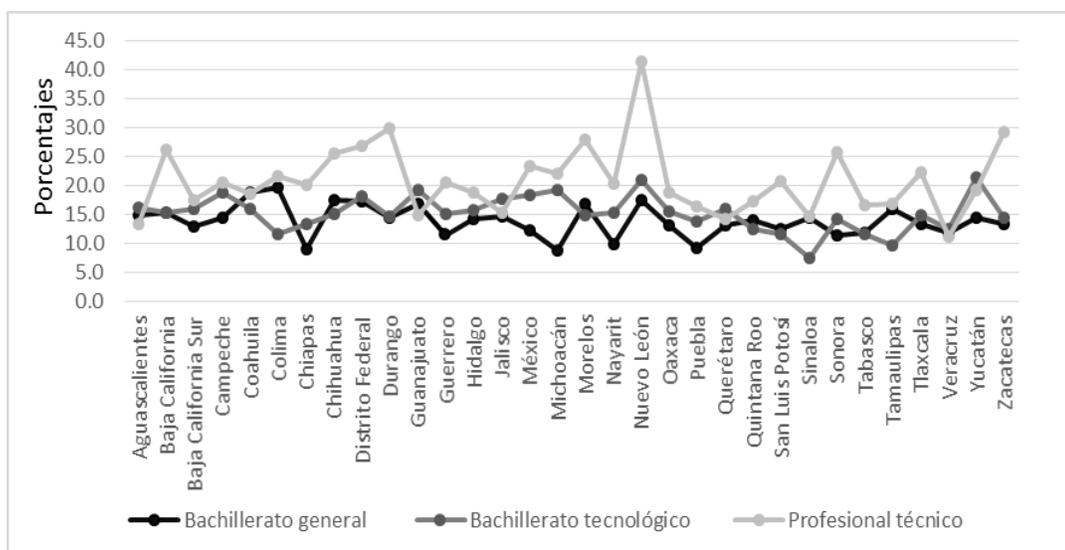


Figura 2. Tasa de deserción escolar en educación media superior por entidad federativa y modelo educativo 2010-2011. Elaboración propia a partir de los datos del INEE, 2013.

Un panorama más desalentador es la que viven los llamados jóvenes infractores. De acuerdo con cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía ([INEGI], registrados durante el 2010, en México, existían 13.517 jóvenes de 18 a 19 años de edad que fueron procesados en los juzgados de primera instancia del fuero común (sin tomar en cuenta el fuero federal ni a menores de 18 años) de los cuales 10.640 fueron sentenciados. Los delitos más comunes fueron: robo (8.239), abuso sexual (3.265), despojo (3.121), robo de vehículo (3.034), allanamiento de domicilio (2.026) golpes y lesiones (1.759), secuestro (803), homicidio (464) y violación (285).

Según el Censo Nacional de Impartición de Justicia Estatal los estados con una mayor cantidad de asuntos abiertos en los juzgados especializados para adolescentes han sido las mismas durante los últimos tres años (ver gráfica 3).

Sobresalen el Distrito Federal, Baja California Norte, Hidalgo, Jalisco, Sinaloa, Sonora y Nuevo León (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2010a).

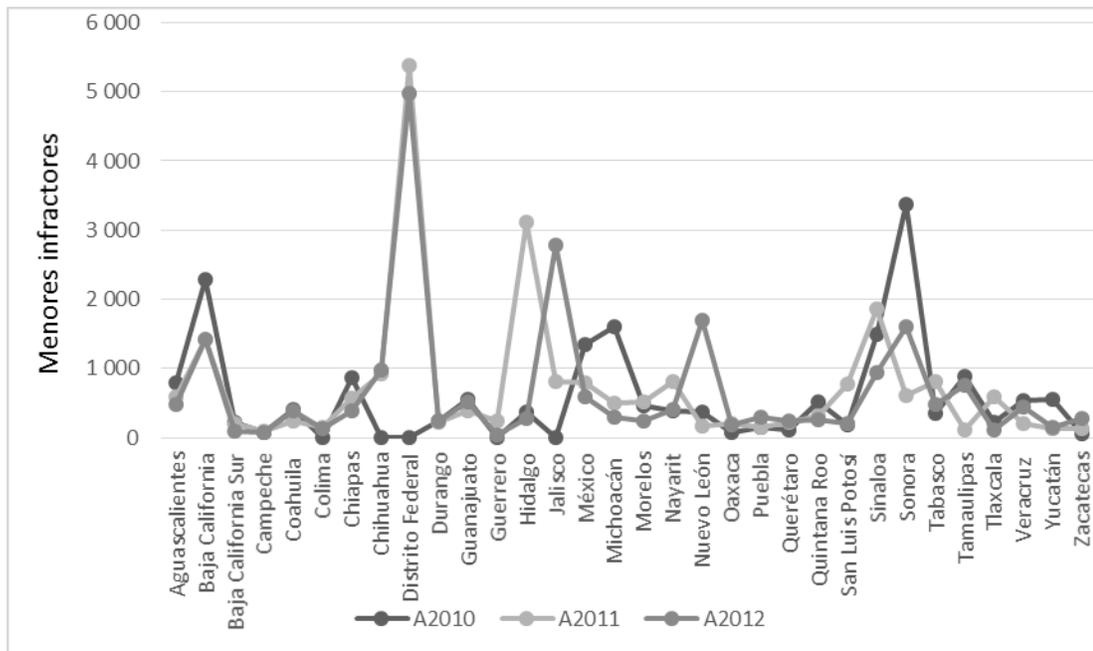


Figura 3. Asuntos abiertos en los juzgados especializados para adolescentes entre 2010 a 2012. Elaboración propia a partir del Censo Nacional de Impartición de Justicia Estatal del INEGI de 2011 a 2013.

El Consejo Nacional de Población ([CONAPO], 2010) pronosticó que la población de entre 14 y 19 años irá decreciendo paulatinamente. Por eso es necesario la inclusión de estos jóvenes al sistema educativo, pues un porcentaje elevado de adolescentes que estén o permanezcan fuera del sistema implicaría que en el futuro el país tendría un bono de población en edad económicamente activa poco capacitada lo que aumentaría la demanda por empleos de baja remuneración y elevaría la tasa de desempleo.

Por lo anterior es fundamental que las instituciones sociales y educativas se enfoquen en el diagnóstico de las realidades de los jóvenes para promover las oportunidades básicas en los sectores más vulnerables de esta población para evitar problemas sociales que puedan afectar tanto el desarrollo del país. Es

decir, hacen falta cambios en políticas que mejoren oportunidades básicas como educación, salud, vivienda y trabajo (Paes, et al., 2008).

1.2. Situación de los Adolescentes y Jóvenes en Sonora

Según datos del INEGI (2010b), Sonora tiene una población total de 251,510 jóvenes de entre 15 y 19 años de edad, los cuales representan el 9.4% del total de la población, de estos 128,406 (51. %) son varones y 123,104 (49%) mujeres.

Por su parte, el Consejo Estatal de Población ([COESPO], 2006) registró en Sonora a 83, 433 jóvenes de 15 a 19 años que no estudiaban, mientras que en el 2010 90,543 jóvenes de entre 15 y 19 años en el estado no asistían a la escuela. El 52.9% de esta población que no asistía a la escuela son hombres y el 47.1% mujeres. Estos datos son similares a la población excluida del sistema educativo nacional.

La cobertura de la educación media superior en el estado de Sonora se puede afirmar que ha aumentado en los últimos años hasta alcanzar en el ciclo 2012-2013 a un 71.8 % de la población que demanda este tipo de estudios. Es decir, en término absoluto, registró una matrícula total de 111,258 alumnos en este nivel educativo y un crecimiento absoluto de 20,048 alumnos. Aunque también existe un problema de deserción, que si bien también ha disminuido, sigue siendo importante ya que en el 2008-2009 fue del 15% y se proyectaba para el ciclo 2012-2013 de 11.6 por ciento (Gobierno del Estado de Sonora, 2013).

Abril, Román, Cubillas y Moreno (2008) señalan que las causas principales del abandono escolar en el estado de Sonora tienen que ver con cuestiones económicas, reprobación de materias y falta de interés. En este sentido los jóvenes que abandonan los estudios se enfrentan a un desalentador panorama laboral.

Entre las causas que se relacionan con el desempleo de los adolescentes y jóvenes sonorenses de 15 a 19 años, se encuentran, el despido por parte de los

patrones y la falta de experiencia laboral (INEGI, 2010c). Así, se genera una situación de exclusión escolar y laboral entre los jóvenes. Los jóvenes que no estudian, ni trabajan, en su mayoría provienen de las clases medias bajas y bajas. De la población total de jóvenes que no estudian ni trabajan, el 85.6% pertenecen a estratos socioeconómicos bajos y 18.7% al alto.

Un análisis por municipios, da cuenta de que el mayor número de jóvenes que no estudian ni trabajan en términos absolutos se concentran en las zonas urbanas. En la tabla 2 se encuentran los 10 municipios con más adolescentes en esta condición. La lista la encabeza, Hermosillo con 7881 jóvenes, los que representan el 23.7% del total del estado. Cabe señalar que estos municipios concentran la mayor cantidad de jóvenes.

Tabla 2. Los diez municipios de Sonora con mayor número de jóvenes que no estudian y no trabajan.

Municipios	Total	H	M
Hermosillo	7881	1695	6186
Cajeme	4342	908	3434
Nogales	3042	710	2332
San Luis Rio colorado	2891	645	2246
Guaymas	1928	361	1567
Navojoa	1722	358	1364
Caborca	1339	216	1123
Agua prieta	1177	224	953
Huatabampo	905	168	737
Empalme	756	164	592

Nota: Elaboración propia a partir del Censo de población y vivienda 2010. Del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010b).

En lo que respecta a los menores infractores para el estado de Sonora, en 2010 se registró a 706 jóvenes sentenciados de 18 a 19 años de edad que presentaron conductas delictivas. Los delitos de robo (458), homicidio (25) y violación (11) fueron los más frecuentes (INEGI, 2010a).

Un análisis de tendencia durante los últimos seis años, permite observar cómo existe un incremento de estos adolescentes registrados en los Consejos Tutelares de Menores Infractores en Sonora. Por ejemplo, durante el 2007 se registraron menos de 400, mientras que en el 2009 se registraron un mayor número de estos jóvenes. La mayoría de estos menores son varones y se encuentran entre los 16 y 17 años de edad (ver figura 4).

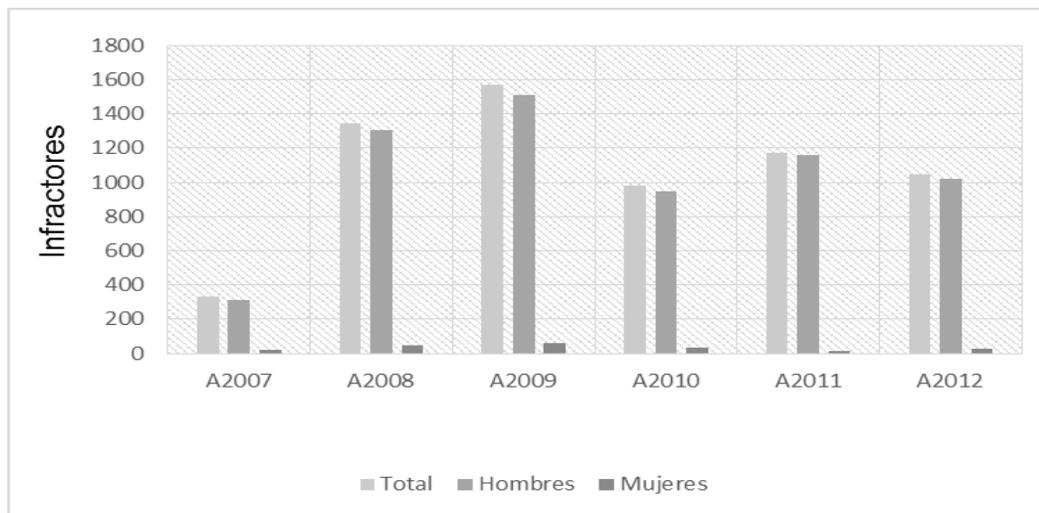


Figura 4. Tendencias de conductas delictivas en menores de Sonora. Elaboración propia con base en los datos del Anuario Estadístico 2008-2012 del Poder Judicial del Estado de Sonora.

Cabe señalar, que se ha considerado que la estadística oficial no siempre refleja la magnitud del problema real, puesto que no contabiliza a los menores que son denunciados y entregados a sus padres después de recibir una amonestación, se les retiran los cargo o no se les pudo comprobar el delito. Así se habla de una “cifra negra” de jóvenes infractores, que va entre el 15% y el 30% de la población juvenil (Frías, López, y Díaz, 2003).

A partir de lo anterior, se puede decir que la situación social en la que se encuentran un porcentaje importante de jóvenes constituyen una realidad social preocupante, entre otras razones, porque: a) es la etapa de la vida en el cual, deberían estar formándose y desarrollando sus capacidades productivas, b) la condición en la que se encuentran puede comprometer las oportunidades de los adolescentes y jóvenes para alcanzar el tipo de vida que consideran valioso y c)

el país y el Estado desperdician uno de los recursos fundamentales para el desarrollo: sus adolescentes y jóvenes (Secretaría de Educación Pública [SEP], 2010).

Así, el estado de Sonora se enfrenta a grandes desafíos, por un lado, lograr la cobertura educativa de los jóvenes provenientes de las zonas rurales, mejorar los índices de eficiencia terminal, generar empleos para los jóvenes y disminuir el número de menores infractores.

En resumen, es necesario establecer una serie de políticas y programas que permitan por un lado incrementar el Índice de Oportunidades Humanas y por el otro la universalización de estas oportunidades a través de la focalización en contextos bien definidos y delimitados, para reducir aún más la desigualdad entre los adolescentes (Paes, Ferreira, Molinas y Saavedra, 2008).

1.3. Planteamiento del Problema

A partir de lo precedente, la investigación se ha centrado más en analizar las conductas antisociales y delictivas, tal vez, por sus manifestaciones cada vez más frecuentes (Frías et al., 2003) o bien por las consecuencias individuales, sociales y económicas hacia la población (López y Rodríguez, 2012).

Como consecuencias individuales se mencionan el tránsito sin éxito en los centros de educación formal, los adolescentes son estigmatizados, rechazados y excluidos por la sociedad (Sanabria y Uribe, 2009). Además, la participación de un elevado porcentaje de adolescentes en acciones fuera de la norma constituye una amenaza para el desarrollo humano, el crecimiento económico, la seguridad y la calidad de vida de una nación (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2003).

Las instituciones de control y formación social impulsan el desarrollo de investigaciones que permitan entender, atender y en el mejor de los casos integrar a los jóvenes al sistema social de manera eficiente. Sin embargo, estos

esfuerzos se realizan fundamentalmente en los países desarrollados, a pesar de que el asunto de la marginalidad y exclusión se presentan en cualquier parte del mundo, y no se diga en Latinoamérica (Frías et al., 2003; Formiga, 2012a).

Particularmente, en el Estado de Sonora son escasos los estudios que abordan los procesos de integración social de los jóvenes y la percepción de condiciones de justicia social y menos que diferencien a los jóvenes a partir de sus condiciones sociales (Vera et al., 2013). Analizar las condiciones subjetivas que facilitan o inhiben la integración social de los adolescentes en un contexto dinámico marcado por los procesos de migración, globalización y urbanización, exige desde luego, una reflexión sobre como los jóvenes perciben su experiencia como sujetos en un sistema cuyos referentes identitarios parecen encontrarse en un acelerado proceso de cambio social y cultural (Venegas, 2007).

El noroeste de México, por ser zona fronteriza y mantener relaciones comerciales y culturales con Estados Unidos, es uno de los ecosistemas cuyas organizaciones sociales y familiares muestran grandes transformaciones, por ejemplo, un pensamiento más individualista en la juventud (Laborin y Vera, 2000).

Fenómenos como la anomia, la alienación y la conducta antisocial desafiante entendidos en sus dimensiones subjetivas, en cuanto describen la percepción de los adolescentes respecto a las características de la estructura social en el que socializan, permiten comprender el proceso a través del cual el mundo social ofrece o restringe oportunidades para la integración y el desarrollo humano (Atteslander, 2007).

Además, estos fenómenos encuentran en la adolescencia un campo importante de expresión. En este tránsito, los procesos de integración (o desintegración) social se manifiestan más o menos críticamente en la medida en que el sujeto negocia sus condiciones infantiles creadas en etapas previas y aquellas en las que proyecta su experiencia hacia el mundo adulto. Hoy en día este proceso se hace más crítico, ya que los jóvenes y las jóvenes tienen mayor dificultad de ser integrados socialmente situación que genera una reacción en

ellos y en ellas en cuanto a cómo conciben el mundo y cómo reaccionan frente a ello (Venegas, 2007).

Tal como menciona Atteslander (1999) el desarrollo y el cambio social siempre vienen acompañados con alguna forma de inestabilidad social. El estudiar las percepciones de integración o cohesión social de las personas en una sociedad específica constituye un intento por generar información que facilite a los actores en la política de desarrollo y a los científicos sociales formular o reforzar los programas o políticas sociales.

Abordar en profundidad el estudio de la adolescencia, particularmente de su integración social permitirá resolver diversas problemáticas de cuya resolución dependen programas educativos, culturales y laborales, pues los jóvenes son fundamentales para la conformación de un país o región desarrollado (Aguirre, 1994).

Es esencial, entender desde la perspectiva del sujeto el contexto cultural en el que los procesos de desarrollo están sucediendo, pues permite la detección a tiempo de la inestabilidad social que típicamente acompaña la aparición de estructuras anómicas, y por tanto, inducir un cambio social controlado (Atteslander, 1999).

Así, los datos que se generen facilitarían la creación de programas para la integración social y el tratamiento de las conductas disociales de los jóvenes, basados en modelos preventivos más que en modelos correctivos. Se necesitan modelos que promuevan un marco de desarrollo humano y una mejora integral en el plano individual y colectivo.

El análisis de los niveles de socialización responde a un problema asociado al desarrollo regional en el sentido de que la falta de oportunidades laborales y educativas establece condiciones que nos hacen desperdiciar capital humano útil. Por ello, es pertinente ubicar, sectores con alta desintegración social para enfocar las políticas y acciones para el desarrollo y la inversión de los recursos públicos en estos escenarios (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2014).

Por tratarse de adolescentes, los esfuerzos deben encaminarse para combatir el rezago educativo, pues es la dimensión de desarrollo humano que mayores desigualdades muestra a nivel nacional, pero también es el índice capaz de abrir las oportunidades a los jóvenes para una vida con libertad. La adolescencia pues debería ser una etapa en donde se pueda brindar oportunidades para el desarrollo de competencias que le permita al adolescente, mejorar su calidad de vida en la vida adulta (PNUD, 2014).

El estudio de la integración social dentro de la psicología social, permite por un lado, entender como desde la perspectiva del sujeto concibe el entorno, los recursos, las oportunidades, la socialización, así como su conducta social en un contexto de constante cambio y de exclusión social y por otro lado, poder construir espacios de socialización positiva, en la que los habitantes estén materialmente integrados pero también, tengan sentimientos de pertenencia e inclusión social (Aceituno et al., 2009; Rodríguez, 2006).

II. MARCO TEORICO

2.1. La Adolescencia como Proceso de Socialización

La adolescencia, tal como se conoce ahora, surgió principalmente durante el siglo XX y se define como una etapa de transición entre la infancia y la adultez que implica cambios físicos, cognitivos y psicosociales importantes; en esta etapa, los jóvenes son capaces de pensar en términos abstractos e hipotéticos, afrontan su principal tarea que es la de alcanzar una identidad estable y debido a los eventos hormonales de la pubertad, cambia la figura corporal (Papalia, Wendkos y Duskin, 2004).

Los adolescentes se enfrentan durante estos años a diversos cambios, demandas, conflictos, riesgos y oportunidades que si bien en la mayoría de los casos conducirán a una transición satisfactoria y productiva hacia la adultez, en un porcentaje importante de los mismos puede derivar en el desarrollo de problemas psicológicos y conductuales que modifican seriamente no sólo sus propias vidas sino también las vidas de las personas que le rodean (Arnett, 2008).

Taguenca (2009) identifica dos tipos de adolescentes. Un grupo de adolescentes reproducen de manera exitosa la cultura, la cual fluye en ellos como una fuente de saber existente e incuestionable que los prepara y dota de capacidades relacionadas con reglas de conducta apropiadas y de convivencia social. Mientras que el otro grupo de adolescentes, cuestionan y rechazan la reproducción cultural impuesta, lo cual tiene como resultado la pérdida de

sentido, la pérdida de legitimación de la sociedad y una crisis de orientación personal.

Históricamente la denominación o construcción de lo joven ha sido descritos con adjetivos negativos tales como: vagos, drogadictos, egoístas, flojos, anormales y perversos; esto podría resumirse en un discurso adulto como “los chicos de hoy en día no tienen la moral de mi generación”. La adolescencia se enfatiza como una etapa de crisis y presencia común de comportamientos desviados. Es decir, se presenta una visión de la adolescencia y la juventud como un momento de riesgo o peligro en cuando al establecimiento de una personalidad acorde con lo socialmente esperable (Santrock, 2004).

Es necesario romper con estos estereotipos para alcanzar el éxito en la aceptación y reproducción cultural por parte de los adolescentes puesto que esto garantiza la tolerancia de los deberes que se les asignan conforme a su edad, la valoración de la norma social como regulador del tipo y alcance de las relaciones interpersonales que pueden tener, y su conformidad de pertenencia a una comunidad de jóvenes (Konty, 2005).

El fracaso en integrar socialmente a los jóvenes desestructura la cultura, la sociedad y la personalidad. La identidad colectiva queda trastocada de tal forma que no se reconoce, los jóvenes quedan marginados del todo social. Lo anterior puede generar jóvenes no ajustados a las normas sociales, inseguridad respecto a la identidad colectiva y comportamientos anómicos (Srole, 1956).

En la adolescencia, se inicia un proceso de desarrollo de la capacidad para enfrentar las dificultades socio-emocionales, para alcanzar una mejor organización con lo social y la maduración psicológica; ya que en términos lógicos estar en conflicto es estar en continua disonancia socio-cognitiva, por ello el sujeto busca la congruencia entre lo que la sociedad espera de ellos y lo que ellos desean ser, tratan de adaptarse a las normas socialmente deseables (Festinger, 1957).

Este ajuste social depende de que el proceso de socialización sea adecuado y homogéneo para la búsqueda del beneficio, pues de otra manera, se promueve en los jóvenes los pretextos para la manifestación de conductas

violentas y el abandono de las responsabilidades y cumplimientos con las normas exigidas (Jodelet, 1984).

Contreras (2002), sostiene que la juventud se encuentra en un estado de angustia permanente, ocasionado por un acceso limitado a las oportunidades para cumplir con sus expectativas de vida laboral y social, lo que comprobaría el fracaso del itinerario pautado con la sociedad “trabajo-tranquilidad/estabilidad-consumo”, con el consiguiente fracaso de las instituciones sociales encargadas de facilitar el tránsito equilibrado de lo juvenil a lo adulto.

A partir de lo precedente, parecen ver dos imaginarios colectivos fundamentales sobre la adolescencia, una que considera a los adolescentes como problema, como una etapa de crisis con la presencia de comportamientos desviados. Es decir, una visión de la adolescencia y la juventud como un momento de riesgo o peligro en cuando al establecimiento de una personalidad acorde con lo socialmente esperable.

El otro imaginario tiene que ver con aquella definición de los jóvenes como agentes de cambios revolucionarios, una visión positiva de la juventud. Aquí los adolescentes pues son considerados esperanzas para el desarrollo de una comunidad o país (Alpízar y Bernal, 2003).

Bajo esta dialéctica de cultura-contracultura se desenvuelve el adolescente, que por cuestiones de personalidad, escolaridad, tiempo histórico y región geográfica cuestiona las premisas establecidas ya sea para mejorar o bien empeorar el entorno sociocultural (Díaz-Guerrero, 2003).

2.2. Concepto y Medición de la Conducta Antisocial

La conducta antisocial es un fenómeno amplio y complejo con profundas implicaciones no solo para la sociedad sino también para aquellos que la cometen, de ahí que los científicos sociales se hayan dado a la tarea intentar de

comprender este fenómeno, desde diversas posturas: psiquiátrica, psicológica, sociológica, legal y recientemente sistémica.

Actualmente existe una multiplicidad de términos para referirse a la conducta antisocial, por ejemplo, “*conducta exagerada*”, “*destruktiva*”, “*problema*”, “*disruptiva*”, “*desafiante*”, “*trastorno disocial*” o “*delincuencia*”. Sin embargo, estos términos tienen algo en común, describen conductas opuestas a las reglas básicas de convivencia porque violan las normas sociales y los derechos de los demás (Bringas, Herrero, Cuesta y Rodríguez, 2006).

Loeber y Hay (1997) proponen la diferenciación entre comportamientos antisociales abiertos y encubiertos. Los comportamientos abiertos revelan una investidura emocional por ejemplo: discutir, pegar, gritar y hacer berrinches. Por el contrario, los comportamientos encubiertos son acciones ejecutadas fuera de la vigilancia de los adultos, tales como: consumir drogas y alcohol, robar y vandalismo.

López y Rodríguez (2012) mencionan que es posible entender las conductas antisociales de acuerdo con: (a) su gravedad (ser expulsado de la escuela contra ser arrestado); (b) si afectan sólo al que comete la conducta, a otros o a sus propiedades (atacar a otros contra cometer actos vandálicos) y (c) si implican cometer un acto con consecuencias (robar un vehículo) o con posibilidades de poseerlas (llevar un arma).

Por su parte, Formiga (2003) refiere que las conductas de los sujetos que son opuestas a la norma o que difieren de las leyes establecidas por las autoridades de un determinado espacio geográfico, son conductas bastante variadas, sin embargo es posible agruparlas en: conductas antisociales y conductas delictivas. Las conductas antisociales, son conductas que rompen las normas establecidas por la sociedad, tales como normas relacionadas con la limpieza y con el respeto en las relaciones interpersonales. Estas conductas tienen como fin producir molestia a los miembros de una comunidad, desafiar el orden social o las normas sociales son en su gran mayoría consideradas simples “travesuras”. No obstante, el interés por las conductas antisociales se justifica por ser el precedente de actos delictivos, pues tienen como objetivo

afianzar al sujeto hacia una vida de infracciones (Bringas et al, 2006; Sobral, Gómez, Luengo, Romero y Villar, 2010).

Por otro lado, las conductas delictivas son merecedoras de un castigo por parte del Estado, son capaces de causar graves daños físicos o morales, es decir, son aquéllas conductas que dentro del código penal de un país o un Estado determinado son sancionadas por sus consecuencias directas a la sociedad y porque representan una amenaza eminente al orden social vigente (Formiga, 2003).

Es este punto, es pertinente señalar lo que menciona Suárez (2011) pues sucede con frecuencia que las conductas antisociales y delictivas se solapan; muchos comportamientos antisociales son penados por la ley, pero otras veces, ya sea por la baja intensidad de la conducta antisocial, o por la edad del sujeto, esta conducta no será objeto de una sanción penal.

Por otra parte, para estudiar la conducta antisocial, existen numerosos medios disponibles (entrevistas, autoinformes y observación) que pueden ser aplicados a diferentes fuentes (sujeto, padres y profesores). Sin embargo, en el campo de la investigación científica actual los instrumentos de autoinforme (cuestionarios, escalas o inventarios en donde el propio sujeto informa sobre la realización de su conducta) son el procedimiento más utilizado para el estudio de la conducta antisocial adolescente (Suárez, 2011).

Asimismo, Suárez (2011) menciona que existe una vasta variabilidad de instrumentos de auto-reporte diseñados para evaluar las conductas antisociales. El autor, enlista 15 instrumentos que se han utilizado a nivel internacional para evaluar dicha conducta en los adolescentes. Sin embargo, señala cuatro de los instrumentos que más se han utilizado: el “*cuestionario de Conductas Antisociales-Delictivas* ([A-D]”, Seisdodos, 1998); el “*cuestionario de Conducta Antisocial*” ([CCA; CCA-R] Luengo, Otero, Romero, Gómez y Tavares, 1999); el “*Youth Self Report*” ([YSR] Achenbach y Rescorla, 2001) y la escala “*Self-Report Antisocial Behavior Scale*” (Elliot, Ageton y Huizinga, 1985).

En Latinoamérica, existe una tendencia a adaptar los instrumentos. Por ejemplo, Formiga (2003) presentó evidencia de confiabilidad del *cuestionario A-*

D, en dos muestras de jóvenes brasileños. En la primera muestra, se evidenció una consistencia interna de .90 para la dimensión conducta antisocial, .89 para las conductas delictivas y .93 para la sumatoria de las dos escalas que el autor denomina conductas desviantes. En la segunda muestra, los valores de consistencia interna fueron de .88 para la conducta antisocial, .81 para la conducta delictiva y .90 para la conducta desviante. El autor concluye que la escala constituye una medida con buenos valores de confiabilidad en el contexto brasileño tanto en sus dimensiones como en el índice general.

En México, Seisdedos y Sánchez (2001) adaptaron semánticamente los reactivos y realizaron validación por constructo, el cuestionario de *Conducta Antisocial Delictiva A-D* propuesta por el primer autor, en un grupo de 390 adolescentes de 15 años de edad, elegidos al azar de cuatro escuelas secundarias (técnica, propedéutica pública y privada) de la ciudad de Mérida Yucatán, a través de análisis factorial para cada uno de los constructos: antisocial y delictiva, utilizando el método de rotación *varimax* y la normalización de *Keiser*.

Si bien los autores no reportaron el porcentaje de varianza de los factores, se menciona que los ítems de las conductas antisociales, se agruparon en cinco factores. En el primer factor se tienen los ítems con conductas que tienden a romper las reglas sociales. En el segundo factor se agrupan las actividades que van en contra de la autoridad. En el tercer factor existe tendencia a molestar a terceras personas. En el cuarto factor los ítems se relacionan con actividades para ensuciar el entorno. Y en el quinto factor se reúnen las relacionadas con hacer trampas (Seisdedos y Sánchez, 2001).

En lo que respecta a los ítems de conductas delictivas, se obtuvieron cuatro factores. El primer factor concentra actividades relacionadas con robo. En el segundo factor se ubican conductas con tendencia a la obtención ilegal de dinero. El tercer factor contiene acciones de violencia y en el cuarto factor las actividades son dirigidas al uso de la fuerza (Seisdedos y Sánchez, 2001).

Por su parte, Ortiz y Lucio (2008) adaptaron lingüísticamente el instrumento derivado de Seisdedos y Sánchez, (2001) a la población urbana del Distrito

Federal. A través de un grupo de jueces se determinó cambiar siete de los primeros 20 reactivos del primer segmento, de un total de 40, posteriormente se aplicó a 366 adolescentes de educación media superior.

Los *ítems* de la conducta antisocial comparten información en cuatro factores y explicaron el 49.9% de la varianza total. Asimismo los ítems de la conducta delictiva comparten información en seis factores y explicaron el 46.9% de la varianza. La consistencia interna, estimada mediante el coeficiente *Alfa* de *Cronbach* de la primera parte del cuestionario resultó ser de .84, mientras que la segunda parte que se refiere a la conducta delictiva obtuvo .80. Por lo tanto, se puede concluir que el cuestionario mide con precisión los rasgos que trata de medir (Ortiz y Lucio, 2008).

Una investigación que rompe con esta tradición de adaptación de instrumentos elaborados en otros contextos es el realizado por Moral y Pacheco (2011) cuyo objetivo es la de crear un instrumento que evalúe el comportamiento disocial en adolescentes escolares de una población mexicana. A partir de una escala original de 69 reactivos, se realizó análisis de validez por constructo a través de análisis factorial exploratorio. Se propone una escala con seis factores por presentar mejor ajuste en el análisis estructural, además a través del método de la máxima verosimilitud con rotación *oblimin*, en interacción los seis factores (robo y vandalismo, travesuras con malicia, abandono escolar, pleitos y armas, grafiti y conducta opositora desafiante) explica el 48.03% de la varianza total. Además todas las dimensiones tienen una consistencia interna superior a .69.

A partir del marco conceptual precedente, en este trabajo se tomó como referencia el concepto de conducta antisocial elaborado por Formiga (2003) por la claridad con que distingue las conductas antisociales de las delictivas. De este modo, la conducta antisocial hace referencia a conductas que tienden a romper las reglas sociales, a desafiar la autoridad, a molestar personas desconocidas, ensuciar el entorno y con hacer trampas. Dichas conductas serán medidas a través del *cuestionario de Conductas Antisociales-Delictivas* (Seisdedos, 1998) cuyas propiedades métricas son aceptable y ha sido el más

utilizado para estudiar dicho comportamiento en población adolescente en Latinoamérica (Gaeta y Galvanovskis, 2011; Formiga, 2012; Sanabria y Uribe, 2009).

2.2.1. Estudios Empíricos de la Conducta Antisocial en la Adolescencia.

Como ya se ha visto, la conducta antisocial ha sido conceptualizada y operacionalizada de diversas maneras, lo cual indica la complejidad del problema. A continuación, se hace una semblanza de los estudios empíricos realizados sobre la conducta antisocial y delictiva en población adolescente, así como de las variables que se han vinculado a este tipo de conductas.

La hipótesis de que la conducta antisocial es un fenómeno multifactorial y multicontextual es aceptada por todas las disciplinas que trabajan en la temática. Es decir, existe consenso acerca de la presencia de múltiples factores de riesgo vinculados con el incremento y la realización de conductas antisociales y/o delictivas en los adolescentes y jóvenes. Estas son generalmente variables, biológicas, psicológicas, familiares y socioeconómicas (Valdenebro, 2005). Además, los factores funcionan de manera interdependiente entre sí, e incluso al mismo tiempo. Cuando más factores de riesgo se conjuguen, mayor posibilidad de producir conducta antisocial (Bringas et al, 2006).

López y Rodríguez (2012) en una muestra con adolescentes y jóvenes españoles encontraron como predictores comunes de riesgo de la conducta antisocial y el consumo de sustancias, el fracaso escolar, implicación en bandas, y como variables protectoras comunes las habilidades sociales y la creencia en el orden moral.

Sanabria y Uribe (2009) llevaron a cabo un estudio sobre los factores de riesgo asociados con la conducta antisocial en dos grupos de adolescentes colombianos (infractores vs. no infractores) y encontraron que los menores infractores presentan una menor frecuencia de conductas antisociales y

delictivas, en comparación con los adolescentes no infractores que asisten a una institución pública. Además, son los adolescentes que están por entrar a la edad adulta quienes más reportaron estos tipos de conductas. Cabe señalar que este resultado contradice la hipótesis establecido en los estudios comparativos: infractores *versus* estudiantes. Por ello, los autores concluyen que ambos grupos de adolescentes se encuentran inmersos en proporciones similares al maltrato social, consumo de alcohol, siendo estos los factores que más constituyen una situación de riesgo.

En estudios explicativos sobre el tema, Formiga enfatiza (2012a; 2012b; 2012c) que el problema se debe a una ruptura, descrédito y disolución del poder disciplinario y promesa del Estado respecto a la calidad de vida social y económica). De acuerdo con lo anterior, la conducta antisocial y delictiva que manifiestan los jóvenes, principalmente, aquellos sin historia delictiva, se debe a un cambio cultural normativo caracterizado por un alto nivel de individualismo. Con este esquema de pensamiento, se ha encontrado en jóvenes brasileños que existe una asociación causal positiva entre el sentimiento anómico, la anomia social y las conductas antisociales. Es importante mencionar que la muestra estuvo constituido por adolescentes escolares.

En México, los estudios indican que los adolescentes varones son más propensos en realizar conductas antisociales y delictivas que las mujeres, cuando el ambiente y las circunstancias lo favorecen. Además, ellos realizan más conductas antisociales agresivas, como pelearse con otros, molestar a desconocidos utilizando insultos o palabras ofensivas; mientras que ellas reportan comportamientos como copiar en los exámenes o llegar tarde al colegio. También, se menciona que los adolescentes que viven en familias disfuncionales son más propensos a realizar conductas antisociales y delictivas (Gaeta y Galvanovskis, 2011).

Desde un enfoque distinto, Frías et al. (2003) desarrollaron un estudio bajo el esquema de la teoría ecológica, para explicar la génesis y mantenimiento de la conducta antisocial en jóvenes mexicanos que cursaban la educación secundaria o preparatoria, y encontraron que los factores que mejor determinan

la conducta antisocial son los referidos a los ambientes inseguros de la colonia, la escuela y la casa. Además del abuso de sustancias tanto del padre como de la madre, consumo de alcohol de la madre y la violencia paterna.

Finalmente, existen diversos factores de riesgo y protectores para la conducta antisocial, pues estos se consideran como fenómenos complejos, en el sentido de que no siempre es fácil delimitar lo que se debe de entender por antisocial y/o entender las variables que intervienen para su realización. Sin embargo, se evidenció que las conductas antisociales se pueden estudiar a partir de variables psicosociales que describen un proceso de ruptura, descrédito y desvaloración normativa hacia las instituciones sociales, pues estas no son capaces de ofrecer oportunidades de desarrollo para mejorar la calidad de vida y económica de sus habitantes. Este proceso de ruptura, descrédito y desvaloración normativa, se ha estudiado a partir de dos conceptos fundamentales: la anomia y alienación.

La anomia y la alienación aluden, por un lado, a un estado social y por el otro, a un estado de ánimo del individuo. Generaciones de investigadores sociales han tratado de aclarar, ampliar y medir los conceptos en varios niveles de análisis. En el siguiente apartado se ilustran los fundamentos teóricos, sustantivos y de procedimientos acerca de estos conceptos, que se conjetura se relacionan con el desarrollo de la conducta antisocial de los adolescentes.

2.3. Concepto y Medición de la Anomia Social y Psicológica

En las sociedades latinoamericanas, particularmente, en México, el proceso de modernización ha sido heterogéneo y desigual. Estas desigualdades promueven diversos individualismos, tanto en el sentido de doctrina social vinculada con los derechos humanos, obligaciones y libertades del individuo, como en el sentido de las posibilidades de construcción de la individualidad. Así, una cuestión crucial a tomar en cuenta es que no todos los grupos sociales

tienen los elementos materiales, de tiempo, de infraestructura y de capacitación para desarrollar su autonomía (Girola, 2005).

En este sentido, interesa lo que Girola (2005) denomina *individualismo neoliberal* o como *constricción*. Desde esta lógica, el sujeto es el único responsable de su vida y su bienestar. Este discurso es impuesto desde arriba por las élites gubernamentales, empresarios y sostenido como requisito de inclusión social por las clases medias. Sin embargo, esta idea de que el sujeto es el único responsable de su bienestar y destino es una constricción, una presión para los que no cuentan con los medios, tiempo y capacitación para convertirse en ciudadanos autónomos, responsables y artífices de su propio destino.

Esto es más evidente, en los jóvenes de sectores populares que intentan conjurar la indeterminación de su posición social, elegir y decidir pero sin contar con la preparación y las relaciones de sus pares privilegiados, están siempre expuestos a los riesgos y desprotección. Así, para muchos jóvenes se vuelve más fácil transgredir para alcanzar la satisfacción personal que ser un trabajador constante y honesto; la banda o la pandilla puede ser el único referente normativo (Girola, 2005).

Este tipo de individualismo que exalta al sujeto como el único responsable de su vida y su bienestar, promueve en aquellos que no cuentan con los recursos o apoyo social, que ese bienestar personal sea alcanzado, en la mayoría de las veces, a través de la conducta divergente, evidenciando así, un estado de anomia (Formiga, 2012c; Merton, 1980).

Desde finales del siglo XIX, Durkheim (1967) señaló que la anomia está vinculada a un proceso acelerado e incontrolado de cambio social y tecnológico que experimenta una sociedad, afectándose sus estructuras. Esto trae como consecuencia que los individuos pierdan el enraizamiento al tejido social, necesarios para generar lazos y vínculos de solidaridad.

Posteriormente, Durkheim (1897), alude que la anomia no sólo se refiere a una situación de transición social en donde existe falta de normas, sino también a la incapacidad de la sociedad de fijar límites claros que regulen el

comportamiento de los sujetos y en caso de que se infringiera el orden convencional establecido, a la incapacidad de sancionar la transgresión.

Por su parte, Merton (1980) reconfigura el concepto para analizar la cultura estadounidense refiriéndose con ello a una fractura de la estructura cultural, resultado de una divergencia entre las normas y los objetivos culturales y las capacidades socialmente estructuradas de los sujetos para obrar de acuerdo con la norma. Así, cuando los miembros de una sociedad ponderan en demasía los objetivos específicos sin una importancia proporcional de los procedimientos institucionales, se producen distintas conductas adaptativas a tal situación, entre ellas las conductas divergentes (Merton, 1949/1980).

De esta forma, las conductas desviadas aparecen como respuesta a las presiones sociales, cuando el sistema de valores culturales fija metas de éxito comunes para toda la población, mientras que las estructuras sociales bloquean el acceso a las formas aprobadas de alcanzarlas para una buena parte de la población. Así, Merton (1949/1980) identifica cinco formas de adaptación a esta situación, las cuales constituyen las posibilidades de comportamiento que poseen los individuos insertos en un sistema social, estas son: *el conformismo, la innovación, el ritualismo, el retraimiento y la rebelión.*

En el escenario Latinoamericano, la anomia se ha relacionado generalmente con ilegalidad, corrupción e inobservancia de normas y reglas que rompen el tejido social. En este contexto, la anomia emerge de proyectos nacionales inconclusos y excluyentes. Las consecuencias se advierten en el número de delitos, tasas de mortalidad por accidentes, casos de corrupción y fenómenos como el narcotráfico, todos ellos problemas generalizados en la región (Parales, 2008).

En el caso de México, Girola (2011) resalta la coexistencia de diversos códigos normativo-valorativos, y la constante ambigüedad para su aplicación, que da como resultado que tanto la validez como la legitimidad normativa se vean comprometidas. La transgresión frecuente y la cultura del “como si”, con sus correlatos de disimulo y simulacro presentes en la sociedad mexicana es

una manera de enfrentar las condiciones de desigualdad y una respuesta a la contraposición de los órdenes normativos-valorativos

Hasta este punto, se puede resumir que desde la perspectiva sociológica, la anomia siempre hace referencia a un nivel macrosocial. No obstante, la utilidad del concepto para comprender diferentes formas de conducta divergente, se amplió hasta referirse a un estado de los sujetos. Esta noción psicológica de anomia fue formulado inicialmente por Maclver (1950, citado en Merton, 1980) como un *estado de ánimo* en el que está roto o debilitado el sentido de cohesión social del individuo.

Desde esta postura, ya no se habla de un una sociedad con anomia sino más bien de un sujeto con anomia, y que Maclver (1950 citado en Merton, 1980), describió como aquel que ha dejado de preocuparse por el resto de las personas, aquel para quien el único importante es él mismo en el momento presente, un individuo que actúa a partir de impulsos, que no tiene sentido de obligación porque no existe en el contexto oportunidades de desarrollo.

Srole (1956) define la anomia en términos psicológicos como un sentimiento de desesperación e impotencia que acompaña al sujeto, debido a la inaccesibilidad de los medios socialmente prescritos para lograr las metas sociales. El gran aporte de este autor está en el sentido de que construyó una escala con cinco preguntas donde el sujeto puede contestar y después determinar su nivel de anomia.

Por su parte, McClosky y Schaar (1965) consideran a la anomia como el resultado de una falta de socialización y de los medios por los cuales se logra la socialización. Este proceso es afectado por aspectos psicológicos y por ende, debe de ser estudiado tomando en cuenta estos aspectos. Lo anterior, sin negar la existencia de diversos factores sociológicos. Los autores describen a la anomia psicológica como estado de ánimo, un conjunto de actitudes, creencias y sentimientos de que el mundo y el sujeto están a la deriva, vagando, sin reglas claras ni estables.

La postura de McClosky y Schaar (1965) es interesante porque muestra como dentro de la misma sociedad, algunas personas son altamente resistentes

a la falta de oportunidades y se ajustan a la norma, mientras que otras en desventaja social asumen posiciones de contracultura y obediencia afiliativa y esta susceptibilidad está determinada por factores de personalidad, independientemente del estado de la sociedad o de la posición que la persona ocupa en la sociedad.

Para Konty (2005) la anomia psicológica se refiere a un estado cognitivo en donde la persona no se ajusta al modelo del control social. Aunque teniendo habilidades para actuar acorde con los intereses sociales, cuando estos no son compatibles con los intereses individuales, se genera un estado de “*microanomia*” pues el sujeto prioriza sus interés personales y desvalora los intereses.

Una propuesta psicosocial fue desarrollada por Li, Atteslander, Tanur y Wang, (1999) donde exponen que a través de la anomia se puede estudiar los aspectos de insatisfacción que se expresan en las actitudes, opiniones, percepciones y comportamientos éticos morales de los sujetos con respecto a la organización social, política e individual. Los sujetos pueden expresar descontento, desconfianza y pesimismo sobre el sistema social, político, económico y cultural, y dan cuenta con ello, de la inestabilidad social de una sociedad en particular.

Es decir, para Atteslander (2007), la anomia tiene que ser estudiada como un estado de las estructuras socio-económicas que se caracterizan por un rápido cambio estructural donde los procesos sociales pierden fuerza, por lo que, la desintegración entre la estructura social y cultural se acentúa. Este estado de anomia está asociado con grandes dificultades de adaptación individual, una pérdida de la orientación general de la sociedad, el desarrollo de sentimientos de inseguridad y marginación, expectativas incontroladas y el cuestionamiento de la legitimidad de los valores fundamentales.

Para Atteslander (2007) la anomia como condición de las estructuras sociales, es a la vez causa y consecuencia. La anomia surge como consecuencia de marcadas tensiones estructurales y luego juega un papel causal importante en la producción del cambio social.

De acuerdo a lo precedente, la anomia ha sido conceptualizada de diferentes formas. Sin embargo, las definiciones se diferencian en que algunas consideran la anomia como un estado de la sociedad y otros como un estado del individuo. Hoy en día, dentro de las ciencias sociales el concepto de anomia preponderante es aquel que se define en relación con la percepción psicosocial. Además, la anomia sigue estando presente en las ciencias sociales dentro de la investigación empírica (Venegas, 2007).

Durkheim y Merton dieron la pauta para que diversas investigaciones se desarrollaran con el objetivo de operacionalizar el concepto o la medición de la anomia. Desde una perspectiva psicológica, Leo Srole en 1956 dio un gran paso al formular una escala estandarizada de anomia preliminar que mide la percepción que el individuo tiene de su ambiente social y la percepción que tiene de su propio lugar dentro de su ambiente social.

La escala de Srole (1956), consistía de cinco dimensiones de anomia, cada una medida por un reactivo y con opciones de respuesta de acuerdo y desacuerdo. Tales dimensiones son: (a) la percepción de que los líderes de la comunidad son indiferentes a las necesidades de los individuos, (b) la percepción de que es poco lo que se puede lograr en la sociedad que sea fundamentalmente imprevisible y carente de orden, (c) la percepción de que los objetivos de la vida se alejan en vez de realizarse, (d) la sensación de pérdida de sentido de la vida y de sí mismo y (e) el convencimiento de que el sujeto no puede contar con amistades para tener apoyo social y psicológico. Una versión más larga de la escala consta de nueve reactivos (Rodríguez, 2006).

La escala de Srole fue administrada en varias muestras y los resultados evidenciaron poca capacidad para discriminar ya que una gran proporción de los encuestados puntuaban "alto" en la escala (McClosky y Shaar, 1965). En este sentido, estos autores se dieron a la tarea de construir otra escala con el propósito de estudiar las dimensiones psicológicas de la anomia.

La escala final que proponen McClosky y Shaar (1965) consta de nueve reactivos y originalmente, se contesta con acuerdo o en desacuerdo, donde altos puntajes en la escala implican altos puntajes de anomia en los individuos.

La escala reportó una consistencia interna de .76 empleando el *Alfa de Cronbach*, en dos muestras estadounidenses. Además, para fortalecer las propiedades de la escala, se ha reportado *validez de criterio divergente* con correlaciones menores a .60 con constructos tales como alienación, pesimismo, cinismo político, impotencia política, y satisfacción con la vida. Este último se correlaciona negativamente con la anomia.

Por su parte, Travis (1993) basado en el diseño de Srole (1956), diseña una escala alternativa para la evaluación de la anomia psicológica. A partir de la teoría de la alienación (el aislamiento social) y la anomia, desarrolló un instrumento que después de someterlos a análisis de confiabilidad y validez por constructo quedó compuesto de siete elementos. Esta escala se diseñó para medir el sentir del sujeto de estar en los márgenes de la sociedad en relación con el logro de sus objetivos. Así, en el caso de validez se reporta una varianza total de 53% y una fiabilidad según valor *Alfa* de .77. El autor señala que la escala posee mejores propiedades métricas que la escala de Srole y que además puede servir para estudios transculturales.

Li, Atteslander, Tanur y Wang (1999) elaboraron un instrumento que ellos denominaron “inestabilidad social”. El instrumento, en su versión original constó de 32 reactivos, que se refieren a aspectos que indican cómo la persona experimenta de manera subjetiva los eventos sociales, por ejemplo: el descontento social y personal, la desconfianza gubernamental, el pesimismo y anomia individual. En el caso de descontento social y personal tiene una fiabilidad de .79 y explica una varianza total de 55%: 37% para el componente de descontento con el sistema y un 18% por el individuo. Para la desconfianza gubernamental se obtuvo una fiabilidad de .84 y la escala explica una varianza total de 59%. Y finalmente para la subescala de pesimismo se reportó una fiabilidad de .68 y la escala explica una varianza total de 58%.

En Latinoamérica, se han realizado estudios acerca de la anomia y la validación de sus escalas. En Costa Rica, Rodríguez (2006) aplicó cinco estrategias para evaluar la confiabilidad y la validez de dos escalas de anomia desarrollados por Srole (1956) y McClosky y Shaar (1965), en dos muestras

generacionales: los padres y sus hijos estudiantes de colegio público. La valoración de la confiabilidad se llevó a cabo por medio de las formas paralelas y por medio de la evaluación de consistencia interna de las escalas. Para la escala de anomia de Srole se reportó un valor *Alfa de Cronbach* de .67 y para la escala de anomia de MacCsky y Shaar de .77.

En el caso de la validez, para las dos escalas se llevó a cabo un análisis factorial por medio del método de extracción de componentes principales donde se obtuvieron dos factores por cada escala. Así, la escala de Srole tiene una varianza total de 43.86%, mientras que las escala de MacCsky y Shaar varianza total de 48.02%. A su vez, Rodríguez menciona que la escala de MacCsky y Shaar mostró una $\chi^2=33,74$; $df=25$; $p=.11$, con lo que se confirma la unidimensionalidad del instrumento. Adicionalmente este modelo mostró un RMR=.45, RMSEA=.04, CFI=.96, GFI=.96 y el AGFI=.93.

Además, a través de una validez de criterio, mostraron que las dos escalas siguen un comportamiento esperado teóricamente, cuando se correlacionan con diferentes dimensiones psicosociales. En resumen, la investigación indicó que las dos escalas miden el mismo fenómeno, pero que la escala de anomia de McClosky y Shaar muestra una adecuada consistencia interna y se ajusta a los datos con una estructura unidimensional en poblaciones costarricenses (Rodríguez, 2006).

Aceituno et al. (2009) analizaron una escala de anomia elaborada por Aceituno en 1989 con una muestra de adolescentes chilenos. Los autores refieren que el instrumento está basado en las dimensiones contenidas en la escala de anomia de Srole. Constó de 20 preguntas divididas en cuatro dimensiones con cinco preguntas cada una: *exclusión*, que indica la percepción de indiferencia de la comunidad respecto a las necesidades individuales; *incertidumbre*, referida a la percepción que el orden social se encuentra desorganizado y es impredecible; *degradación*, que alude a un sentimiento de retroceso frente a objetivos anteriormente propuestos y realizables y *extrañamiento*, que es la percepción del entorno social como agresivo y hostil.

La escala original tuvo apenas valores aceptables de consistencia interna (0.63), sin embargo, cuando se eliminaron seis reactivos que tenían baja correlación con la escala, la fiabilidad mejoró (0.73). Replicando estos procedimientos, en el año 2007 se obtuvo una consistencia interna inicial de la escala de 20 ítems de 0,66. Eliminando los mismos seis ítems que en el año 1989, se logró una consistencia interna de 0,63. De estos resultados se concluye que los ítems que funcionaron psicométricamente mal en el año 1989 fueron los mismos en el año 2007 y que la escala de anomia alcanzó niveles de consistencia interna aceptables en ambas oportunidades (Aceituno et al., 2009; Venegas, 2007).

Con el fin de conocer la validez de constructo de la escala de anomia, Venegas (2007) realizó un análisis factorial exploratorio con aquellos 14 ítems restantes de la escala que entregaron la mayor fiabilidad posible. El análisis factorial fue realizado mediante el método de extracción de Componentes Principales y con rotación *Varimax*. Se fijó como corte en el procedimiento de extracción de factores aquellos factores con autovalores mayores a uno. Eliminando aquellos reactivos con comunalidades menores a .45. La nueva solución factorial se integró con 12 reactivos, agrupados en cinco factores que explicaban el 59.3% de la varianza total.

Tal como se ha señalado, el cambio de una postura sociológica a una postura psicológica o psicosocial permitió el desarrollo de por lo menos cinco instrumentos que se han utilizado con mayor frecuencia para estudiar las dimensiones psicológicas de la anomia. Todos los instrumentos arrojan aceptables propiedades métricas para las muestras en las cuales fueron utilizadas, excepto la escala de Srole. El instrumento de Li et al. (1999) reporta mejores índices psicométricos y mide la anomia desde un enfoque psicosocial.

2.3.1. Investigaciones Empíricas sobre Anomia Social y Psicológica.

Existen trabajos que consideran a la anomia como consecuencia y no como causa. Por ejemplo, McClosky y Shaar (1965) encontraron en dos muestras de estadounidenses que el sentimiento anómico (medido con el instrumento que ellos desarrollaron), resulta cuando la socialización y el aprendizaje de las normas se ven obstaculizadas. Así, personas con poca capacidad cognitiva son más propensas a ver la sociedad desordenada y confusa. Estas disposiciones de la personalidad también reduce sus posibilidades de la comunicación e interacción efectiva lo que dificulta aún más su oportunidad de aprender las normas y alcanzar un sentido más coherente de cómo la sociedad funciona.

En jóvenes argentinos se ha encontrado que las asimetrías socioeconómicas, más que la orientación axiológica personal, son responsables de la vivencia de sentimientos de anomia o aislamiento social (medido por la estaca de Travis) entre los jóvenes. Hijos de padres desempleados y con escaso nivel educacional considerarían con mayor frecuencia la posibilidad de emplear medios ilegítimos para acceder a las metas culturalmente deseables (Omar, Aguiar y Formiga, 2005).

Aceituno et al. (2009) realizaron un estudio en Santiago de Chile, en donde se comparó el nivel de anomia de los jóvenes estudiantes de bachillerato entre 1989 y 2007. Los resultados indicaron que los niveles de anomia no cambiaron significativamente en ese periodo de tiempo, a pesar de que en este país mejoraron las oportunidades para el desarrollo.

Formiga (2012a; 2012b) propone un modelo teórico en donde se supone que aquellos jóvenes que perciben o expresan insatisfacción, desconfianza y pesimismo hacia el sistema social, político económico y cultural, es decir, perciben a su sociedad como inestable (medido por la escala desarrollada por

Li et al. en 1999) pueden revelarse y manifestar conductas antisociales y delictivas.

Formiga (2012c) complejizó la propuesta teórica, al considerar que tanto la percepción del adolescente de estar al margen de la sociedad como la percepción de una inestabilidad social pueden actuar de manera separada para que el adolescente manifieste conductas antisociales. Sostiene también que es pertinente pensar que una percepción de insatisfacción, desconfianza y pesimismo puede influir en un estado mental de desespero y de abandono, y esto a su vez a un enfrentamiento o cuestionamiento que sería manifestado a través del comportamiento antisocial.

2.4. Conceptualización y Medición de la Alienación Psicosocial

La alienación, ha sido conceptualizada de diferentes formas a partir de la comprensión de los procesos de integración social. Algunos autores enfatizan en aquellas condiciones sociales que generan individuos alienados y otros la definen con relación a como los individuos perciben su entorno social (Venegas, 2007). El concepto tiene un origen marxista en donde se alude con ello a una perturbación de los individuos, generada a partir de la división del trabajo y el aumento de la propiedad privada. De hecho es el hermano menor de la triada marxista alienación-explotación-dominación (León, 2002).

Berger (1971 citado en Venegas, 2007) menciona que la alienación se refiere a un proceso en el cual existe un distanciamiento entre el sujeto y el entorno social. El sujeto se siente enajenado con respecto a las estructuras sociales pues percibe falta de oportunidades para el desarrollo individual y colectivo.

Seeman (1975), refiere uno de los conceptos más aceptados sobre la alienación en la actualidad y lo enmarca como un fenómeno multidimensional, compuesto por cinco dimensiones:

- a) Sentimiento de impotencia. Se refiere a una experiencia en donde el sujeto tiene bien definidos sus objetivos y metas, mientras que percibe pocas oportunidades para alcanzarlos, pues consideran que no tienen el control. Esto refleja un estado de incapacidad personal y psicológica.
- b) Ausencia de significación. Se refiere a una percepción de falta de relación entre las actividades y conductas presentes con los resultados del futuro.
- c) Ausencia de normas. Incapacidad de poner en acción otros medios que los no aprobados socialmente para realizar sus fines.
- d) Aislamiento. Hace referencia a las grandes dificultades para integrarse a una red de amigos o participar en una organización y por tanto reflejan una percepción subjetiva de falta de apoyo.
- e) Auto-extrañamiento. Se refiere a una percepción negativa de los adolescentes de sí mismo, están cansados de la vida y no tienen definidas sus metas.

Para Seeman (1975) la alienación es un concepto más amplio e incluye a la anomia como una subdimensión, limitada en la concepción de falta de normas. Lo mismo sugirió Venegas (2007) al considerar que alguien alienado es aquel que no confía en el futuro y en su sociedad, que no cree tener oportunidades de obtener logros individuales y que muestra un desapego a las normas sociales.

En concreto, la alienación se refiere al extrañamiento que experimentan los individuos respecto de las condiciones que les ofrece (o no) la sociedad, incluyendo los aspectos materiales, las condiciones psicosociales de la relación con los otros y la impotencia que tiene el sujeto para transformar estas condiciones (Aceituno et al., 2009).

En lo que respecta a las cuestiones de medición, Lacourse, Villeneuve y Claes (2003) examinan en su estudio la validez de constructo de la alienación adolescente usando un análisis factorial confirmatorio de las cinco dimensiones conceptualizadas por Seeman, señalándose que las cinco dimensiones teóricamente planteadas se ajustan de buena manera a los datos.

Por otro lado existen autores como Aceituno y Drago (1989 citado en Aceituno et al., 2009), que han encontrado en una muestra de adolescentes chilenos, solo tres componentes fundamentales de la Alienación: *impotencia*, *aislamiento social* y *anomia*, de las cinco dimensiones que distingue Seeman. El análisis de fiabilidad realizada en 1989 presentó problemas. Se eliminaron aquellos reactivos que correlacionaban bajo con la escala pero la consistencia interna no mejoró ni para impotencia (.46), ni para aislamiento social (.65). Durante el 2007, a partir de considerar que la subescala de anomia utilizada por Aceituno abarca fenómenos más amplios que lo definido por Seeman como anomia, Venegas elaboró cinco nuevos ítems para la subescala de Anomia de la escala de alienación (Venegas, 2007).

Con esta nueva escala de alienación compuesta de 18 reactivos, a través de diferentes procedimientos como discriminación de reactivos y correlaciones bajas, se obtuvo una escala de nueve reactivos, con una fiabilidad de .60. En este sentido, Venegas (2007) mencionó que la alienación es un concepto bidimensional puesto que todos los reactivos que correspondían al aislamiento social fueron eliminados.

Con el fin de conocer la validez de constructo de la escala de alienación, se realizó un análisis factorial exploratorio con los nueve ítems que entregaban la mayor fiabilidad posible a la escala de alienación. Este procedimiento fue realizado mediante al método de extracción de componentes principales, aplicándosele una rotación *Varimax*. Se solicitó la extracción de dos factores y que en interacción explicaba un 41.3% de la varianza. Para esta solución se decidió dejar a todos aquellos ítems con comunalidades mayores a 0.2, situación que si bien admite comunalidades bajas, permite la obtención de una solución factorial más simple de analizar y que corresponde teóricamente (Venegas, 2007).

A partir de considerar la confiabilidad y la validez de los instrumentos de anomia y de la alienación por separado como desfavorables, Venegas (2007) realiza otro ejercicio cuyo objetivo fue juntar todos los reactivos como si fuesen

una escala. Así, eliminando varios reactivos con correlaciones bajas, se obtuvo una escala de 28 ítems con un *Alfa de Cronbach* de .72.

Posteriormente, para conocer la validez por constructo, se realizó un análisis factorial exploratorio a partir del método de extracción de componentes principales y rotación *Varimax*. Eliminando reactivos cuyos comunalidades eran menores a .2 se obtuvo una escala de 24 reactivos que se distribuye en cuatro dimensiones (*desencanto con el futuro, desconfianza social, desencanto, y falta de apego a la normas*) y que en interacción explican el 35.5% de la varianza total. Esta escala final se denomina escala de *alienación juvenil*.

Para finalizar este apartado se debe mencionar que se retomará la definición conceptual de Seeman (1975), pues como se ha mencionado previamente es uno de los conceptos más aceptados sobre la alienación en la actualidad y permite analizar dicho fenómeno con un enfoque multidimensional, y que es compatible con la escala de Lacourse, Villeneuve y Claes (2003) que dicho sea de paso, ha sido trabajado con análisis factorial confirmatorio.

2.4.1. Investigaciones Empíricas Sobre la Alienación.

Allen y Sandhu (1967) realizaron un estudio comparativo entre adolescentes infractores y jóvenes de secundaria y encontraron que los delincuentes están más alienados, son más hedonistas y poseen una visión más pobre sobre sus objetivos en la vida. De manera similar, cuando se establecen subgrupos en los adolescentes infractores institucionalizados a partir del número y la gravedad de los delitos y sus planes una vez que queden libres, los de alta calificación poseen una alta alienación, alto hedonismo pero mayor claridad en las metas de su vida.

Brown, Higgins, Pierce, Hong y Thoma (2003) realizaron un estudio sobre la percepción de estudiantes secundarios acerca de la vida escolar en relación con la alienación y a los efectos que esto produce. Este estudio utilizó las dimensiones de Seeman concluyendo que el género, la raza y el estar ubicado

en una educación especial, son factores que llevan a que los estudiantes perciban la escuela y sus vidas como alienadas.

Aceituno et al. (2009) realizó un estudio en Santiago de Chile, en donde se comparó el nivel de alienación de los jóvenes estudiantes de bachillerato entre 1989 y 2007. Los resultados obtenidos indicaron que los niveles de alienación no cambiaron significativamente en ese periodo de tiempo. Sin embargo, sólo la dimensión de impotencia reportó diferencias, debido a la sensación de incapacidad frente al futuro cambiante.

Por su parte, pero desde una perspectiva cualitativa, Ruiz et al. (2011) realizaron catorce entrevistas en profundidad a jóvenes escolarizados chilenos de distintos sexos y niveles socioeconómicos bajo, medio y alto, durante finales de 2008 y principios de 2009 para describir la integración social a través de la anomia y la alienación y encontraron que los discursos están fuertemente marcados por el nivel socioeconómico, en donde la sociabilidad se restringe a la familia, grupos de amigos y agrupaciones pequeñas, una alta percepción de desconfianza hacia “el otro” pues lo considera agresivo, competitivo, individualista en una sociedad degradada, además los jóvenes perciben una lejanía con las autoridades e instituciones, pues el gobierno y sistema judicial cuando figuran son sinónimos de corrupción.

A partir del marco conceptual y teórico precedente, se debe resaltar que el estudio de la juventud, específicamente de su percepción acerca de las normas sociales y en general de su entorno social puede revelar un estado de anomia y alienación. Así, las nociones de anomia, alienación y conducta antisocial dan cuenta del grado de integración social de los sujetos con respecto a su sociedad. Se trata de percepciones tanto de condiciones propias de la vida social como de la visión acerca de ellas (Aceituno et al., 2009).

Tal como menciona Venegas (2007) pese a que las transformaciones sociales han aumentado las posibilidades y oportunidades que disponen los jóvenes para su desarrollo individual, continúan presentándose grandes desigualdades en relación con los mecanismos bajo los cuales los jóvenes se integran a la sociedad.

Estas han sido las razones por los cuales diversas investigaciones han intentado buscar primero una precisión conceptual tanto de la anomia como de la alienación para que sea el sujeto quien valore las oportunidades que tiene desde la posición social que ocupa en la estructura social, es decir, dentro de un espacio temporal específico.

En este sentido, aun cuando en términos de medida o de análisis psicométrico de los instrumentos prevalece el uso de la teoría clásica de los test (TCT) a un nivel exploratorio y la ausencia de análisis desde la teoría de la respuesta al ítems (TRI) y/o análisis Rasch, hay avances en términos de la operacionalización en los tres constructos, específicamente en la anomia que incluso Merton (1980) reconoció en su momento que la falta de un instrumento que midiera dicho constructo era una debilidad de la teoría, por el hecho de considerar el índice de suicidio, de divorcio o de delito como anómico. La creación de estas escalas permite conocer a través de los sujetos su percepción acerca de su integración o inestabilidad social y vincularlo con otros constructos, por ejemplo con la conducta antisocial.

En este trabajo se retoma la definición conceptual de anomia de Atteslader (2007), la alienación de Seeman (1975) y la conducta antisocial de Formiga (2003) para analizar la integración social de los adolescentes con diferentes situaciones sociales, pues se trata de posturas que han ido más allá de una definición teórica y proponen formas de como evaluar dicho constructo desde la perspectiva del sujeto.

Lo anterior es fundamental si se toma en cuenta la construcción de una sociedad en donde los ciudadanos tengan un sentido de pertenencia e inclusión social. Además, las evidencias de validez y confiabilidad de los instrumentos han demostrado a través del tiempo y escenarios diferentes ser consistentes cuando se aplican en población joven y adolescente.

Diferenciar a los perfiles de adolescentes a través de sus percepciones de anomia, alienación y conducta antisocial, se sustenta en lo que previamente se ha señalado. Por ejemplo, Ruiz et al. (2011) mencionan que la manera en como los adolescentes construyen sus discursos con respecto a la integración social

están fuertemente vinculados con su nivel de integración social objetiva. Los jóvenes de una misma situación social se agrupan en torno a los mismos ejes temáticos, y son los de mayor vulnerabilidad los que tienden a percibirse como más distantes de las oportunidades y poseen una alta percepción de desconfianza hacia “el otro” pues lo consideran agresivo, competitivo e individualista.

Los resultados medidos con instrumento de autoreporte también señalan como los adolescentes con un nivel mayor de desprotección también se perciben como más alienados, y poseen una visión más pobre sobre sus objetivos en la vida (Allen y Sandhu, 1967).

Esto quiere decir que es necesario analizar en qué grado los cambios sociales se expresa en la percepción de los jóvenes con respecto al mundo en el que existen, pero también es importante considerar como estas percepciones pueden estar reguladas por el proceso de socialización o los niveles de protección dentro de una misma sociedad. Así, se requiere de estudios que permitan indagar empíricamente en situaciones sociales específicas (Venegas, 2007).

2.5. Pregunta de Investigación

¿La percepción de anomia social, alienación y la conducta antisocial permiten diferenciar a los grupos de adolescentes con diferentes situaciones sociales?

2.6. Objetivo General

Analizar si las variables conducta antisocial, anomia social y alienación permiten diferenciar a los adolescentes con diferentes situaciones sociales (los estudiantes, los que están fuera del sistema educativo y laboral y los infractores).

2.7. Objetivos Específicos

Identificar las percepciones de la anomia social, alienación y las conductas antisociales en adolescentes de diferentes niveles de integración social.

Establecer en qué medida las variables de anomia social, alienación y el desarrollo de las conductas desafiantes diferencian a grupos de adolescentes con diferentes situaciones sociales.

2.8. Hipótesis de Investigación

La percepción de anomia social, alienación y la conducta antisocial permiten diferenciar a grupos de adolescentes con diferentes situaciones sociales.

III. MÉTODO

En el capítulo anterior se presentó el marco teórico-conceptual, la pregunta de investigación así como los objetivos perseguidos. En este capítulo se abordará las cuestiones metodológicas de la investigación realizada. En este sentido, se describe el diseño y tipo de investigación, los participantes seleccionados y sus principales características. A la postre, se detalla los instrumentos utilizados, el procedimiento para la planeación y el trabajo de campo, así como el plan de análisis estadístico de los datos devenidos de los adolescentes de diferentes condiciones sociales.

3.1. Diseño y Tipo de Investigación

Se utilizó un *diseño no experimental ex post facto* puesto que los datos de interés se recogieron en forma directa de la realidad, es decir, son datos primarios, que para obtenerlos no se manipularon variables de manera intencional y se estudió el fenómeno después de que ocurrió en su contexto natural. Este tipo de diseño permite a través de un análisis de tipo cuantitativo, probar si la hipótesis de investigación corresponden con los datos recogidos, además es sumamente económico tanto en recursos financieros como en tiempo comparado con otros tipos de diseños (Sabino, 1996).

Según el alcance *temporal* de la investigación fue de *tipo transversal* puesto que la recolección de los datos se hizo en un solo momento, la idea fue tener una fotografía del fenómeno estudiado. Mientras que según la *profundidad* del análisis fue descriptivo y analítico porque primero se presentó un panorama del

estado de las variables entre los grupos y posteriormente se establecieron relaciones de interdependencia entre las variables (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

3.2. Tipo de Muestreo y Participantes

La muestra sobre la que se llevó a cabo esta investigación estuvo formada por tres tipos de adolescentes y fueron seleccionados mediante un muestreo *no probabilístico por cuotas* porque se partió de la segmentación de la población de interés en tres tipos de adolescentes, de diferentes condiciones sociales (Cea, 2004). Sierra (2001) refiere que este tipo de muestreo consiste en definir el número de encuestas a realizar y tienen que corresponder a cada estrato definido previamente. Es decir, se fijó un itinerario específico, donde se señaló exactamente en qué puntos debía realizarse cada entrevista.

3.2.1. Características de los Adolescentes Infractores.

Fueron 101 adolescentes varones infractores de 14 a 18 años de edad, que han incurrido y cometido una conducta tipificada en las leyes y que se encontraban recluidos en el Instituto de Tratamiento y de Aplicación de Medidas para Adolescentes “la Granja”, ubicada en Hermosillo, Sonora. Tuvieron un promedio de edad de 15.78 años.

En cuanto al estado civil, 79.2% son solteros y 20.8% son casados. El 75.2% de los adolescentes viven en familia con ingresos mensuales menores a 5,000 pesos, el 10.9% entre 5000 y 10,000 pesos y el 13.9% en familias con ingresos superiores a 10,000 pesos mensuales. Con relación a la escolaridad de los padres, en el caso del padre, el 13, 9% terminó la primaria, 55.4% la secundaria, 18.8% el bachillerato o técnico y 11.9% la universidad. Igualmente, para la madre, la mayoría terminó el nivel secundario (53.5%), 19.8% tienen primaria, 15.8% bachillerato o técnico y 10.9% la universidad.

Por otro lado, el 63.4% de los adolescentes manifestaron que sus padres trabajan como asalariados, 30.7% trabajan por cuenta propia y 5.9% están desempleados. En el caso de las madres, 53.5% son trabajadoras asalariadas, 17.8% trabajan por cuenta propia y 28.7% están desempleadas.

3.2.2. Características de los Adolescentes que no Trabajan y no Estudian (NENT).

Fueron 89 adolescentes fuera del sistema educativo y laboral desde al menos un año previo al momento del levantamiento de los datos. Los adolescentes fueron del distrito Solidaridad de Hermosillo Sonora, ubicado en los cinco primeros lugares con problemas de seguridad pública como alteración al orden público (disturbios, delitos, alcohol y drogas), robo (habitacional, vehicular, interpersonal y locales) y violencia intrafamiliar (Instituto Municipal de Planeación Urbana de Hermosillo [IMPLAN], 2011). Tuvieron un rango de edad de 14 a 18 años, y una media de 17.29 años.

De la muestra de estos adolescentes, el 69.7% eran solteros y el 30.3% casados. El 62.9% de los adolescentes vivían en hogares con ingresos económicos mensuales menores a 5.000 pesos, 21.3% entre 5, 001 y 10, 000 pesos y el 15.7% con ingresos superiores a 10 000 pesos. En cuanto al nivel educativo de los jefes de familia, la mayoría de los jefes terminaron el nivel básico (30.3% primaria y 44.9% secundaria), 15.7% una carrera técnica, mientras que solo el 9.0% tienen estudios universitarios. En el caso de las madres, se reportaron datos similares (30.3% primaria, 43.8% secundaria, 19.1% bachillerato o técnico y 6.7% universidad).

Por otro lado, el 55.1% de los padres son trabajadores asalariados, 39.3% trabajan por cuenta propia y 5.6% están desempleados. En el caso de las madres, 39.3% son trabajadoras asalariadas, 53.9% lo hacen por cuenta propia y el 6.7% están desempleadas.

3.2.3. Características de los Adolescentes Escolares.

Los 241 adolescentes escolares de 14 a 18 contaron con un promedio de edad de 17.08 años. Estos se seleccionaron del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica Hermosillo 1 (CONALEP Hermosillo 1), escuela ubicada en una zona de alto riesgo y cuyos estudiantes poseen un capital cultural pobre.

El 22.4% de estos adolescentes estaban casados y 77.6% solteros. El 56% vivía en una familia con ingreso económico mensual menor a 5, 000 pesos, el 27% entre 5, 000 y 10, 000 pesos y solo el 18% reportó un ingreso familiar mayor a 10, 000 pesos. Estos adolescentes provienen entonces en su mayoría de la clase baja.

Con referencia al nivel educativo de los padres, la mayoría de los adolescentes indicaron que sus padres cursaron el nivel básico (el 18.3% para primaria y el 42.7% para secundaria), el 24.3% hizo una carrera técnica y solo el 16% mencionaron que los padres contaban con estudios universitarios. En el caso de las madres de estos adolescentes, ellos reportan datos similares, 18.3% terminaron la primaria, 38.2% la secundaria, 29.9% una carrera técnica y el 15% estudios universitarios.

Por otra parte, el 46.5% de los padres de estos jóvenes son trabajadores asalariados, el 30.3% trabajan por cuenta propia, el 11.2% están desempleados y el 12.0% de los adolescentes no especifico la situación laboral de su padre. Mientras que en las madres, el 29.9% son trabajadoras asalariadas, el 18.7% trabajan por cuenta propia, el 36.1% están desempleadas y el 15.4% no especificó la situación laboral de su madre.

3.3. Instrumentos

3.3.1. Hoja de Identificación.

La hoja de identificación contiene preguntas personales y socioeconómicas, tales como: edad, religión, escolaridad parental, ocupación parental, estabilidad laboral del padre e Ingreso mensual familiar (ver anexo 1).

3.3.2. Escala de Conducta Antisocial y Delictiva (A-D).

Se utilizó el cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas [A-D] de Seisdedos (1998) elaborado para población española y validado para jóvenes de Bachillerato del Noroeste de México (Vera, Camino, Formiga, Yáñez y Bautista, 2013). El propósito del instrumento es detectar el potencial de conductas antisociales y delictivas con fines primariamente de prevención en adolescentes escolares. Consta de 40 reactivos y los reactivos miden la frecuencia con que el joven ha realizado la conducta que especifica el reactivo. Los reactivos se contestan a través de una escala tipo *Likert*, cuyos valores van de 0=nunca he cometido tal conducta a 9=siempre he cometido esta conducta (ver anexo 2).

En este sentido, para la validez por constructo, Vera et al. (2013) emplearon el método de extracción de componentes principales y rotación *varimax* donde se obtuvo un índice de *KMO* de 0.94 y una prueba de esfericidad de Bartlett significativa (* $p \leq 0.05$), lo que indica la adecuación de la solución factorial. Los reactivos se distribuyeron en dos factores que explican el 52.76% de la varianza: (a) Conducta delictiva, vinculados a comportamientos que infringen las leyes de una sociedad, incluye 24 reactivos, con pesos factoriales entre .46 y .86, y una puntuación *Alfa* de .96 y (b) Conducta antisocial que aunque sus reactivos no expresan delitos, si comportamientos que desafían el orden social.

Incluye 16 reactivos con pesos factoriales entre .46 y .73, y *Alfa de Cronbach* de 89. Para fines de este estudio, solo se utilizó la subescala denominada antisocial.

3.3.3. Escala de Anomia Social.

Se utilizó el instrumento validado por Vera et al. (2013) en una muestra de adolescentes estudiantes de Hermosillo, Sonora. Esta escala se derivó del instrumento de *inestabilidad social* creada por Li et al. (1999) para conocer el cómo las personas perciben los eventos sociales (ver anexo 3). En su versión original, está compuesto por 32 ítems en formato *Likert* de 0=muy en desacuerdo a 5=totalmente de acuerdo. La media teórica es de 2.5.

Después de la validación por constructo y a través del método de extracción de componentes principales y rotación *varimax*, se obtuvo un índice de *K.M.O.* de 0.85 y una prueba de esfericidad de *Bartlett* significativa (* $p \leq 0.05$). Se mantuvieron 22 reactivos agrupados en tres dimensiones que acumulan el 40.98% de la varianza (Vera et al., 2013).

El primer factor se denominó *desconfianza*, se definió como el grado de desconfianza que tiene los sujetos en la vida política, económica y social, consta de seis reactivos que aportan el 16.78% de la varianza. El segundo, *descontento*, se refirió a la evaluación que hace los individuos con respecto a la posición que ocupan dentro del sistema y la insatisfacción que tienen con los temas sociales y económicos más amplios por ejemplo la corrupción. Incluye seis reactivos, que aportan el 13.1% de varianza explicada. Y el tercero *pesimismo*, evaluó la movilidad social y la apertura de oportunidades en la estructura social basada en el pasado y en términos de futuro incluye cuatro reactivos y aportan el 10.92% de varianza explicada. A efectos de comprobar fiabilidad, se calcularon los coeficientes *Alfa de Cronbach* para cada una de las dimensiones y se reportó un valor de .83 para la desconfianza, .80 para

descontento y .87 para pesimismo, todos considerados adecuados (Hair, Anderson, Tatham y Black, 1999).

3.3.4. Escala de Alienación.

Se utilizó el instrumento validado por Vera et al. (2013) en una muestra de jóvenes de Bachillerato de Hermosillo, Sonora, el cual evaluó la falla del proceso de internalización o socialización en donde al individuo, el mundo social le parece ajeno o extraño (ver anexo 4). Esta escala se derivó de Mau (1992) y Lacourse, Villeneuve y Claes (2003) y consta de 31 reactivos con opciones de respuesta de 0=totalmente en desacuerdo a 5=totalmente de acuerdo. Vera et al., (2013) reportaron 25 reactivos agrupados en cuatro dimensiones que a continuación se detallan:

a) *auto-extrañamiento* que se refiere a una percepción negativa de los adolescentes de sí mismos, están cansados de la vida y no tienen definidas sus metas, incluye nueve reactivos con que aportan el 11.72% de variabilidad y un valor *Alfa de Cronbach* de .83.

b) *aislamiento*, hace referencia a las dificultades que enfrenta una persona para integrarse a una red de amigos o refleja una percepción subjetiva de falta de apoyo. Incluye ocho reactivos que aportan el 10.22% de la varianza y un valor *Alfa de Cronbach* de .81.

c) *impotencia*, se refiere a una experiencia en donde el sujeto tiene bien definidos sus objetivos y metas, mientras que percibe pocas oportunidades para alcanzarlos, pues consideran que no tienen el control, reflejan un estado de incapacidad personal y psicológica. Consta de cuatro reactivos con una varianza de 10.18% y con valor *Alfa de Cronbach* de .85.

d) *Sin sentido*, que se refiere a una percepción de falta de relación entre las actividades y conductas presentes con los resultados del futuro. Agrupa cuatro reactivos que aportan el 9.56% de la varianza y con valor *Alfa de Cronbach* de .90.

3.4. Procedimiento

3.4.1. Para el Trabajo de Campo.

Durante el trabajo de campo, como aplicadores, participaron dos maestros en Desarrollo Regional del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C. (CIADAC); cuatro psicólogos de la Universidad de Sonora (UNISON) y un psicólogo de la Universidad Autónoma Indígena de México (UAIM) de la unidad Mochicahui, ubicada en El Fuerte, Sinaloa.

Para evitar sesgo en el manejo e interpretación de las preguntas del instrumento, fue necesario capacitarlos sobre la utilización de todos los instrumentos, particularmente, con la estructura, la información que se pretende recoger en cada uno de los casos, el tipo de preguntas y respuestas que habría de llevarse a cabo, y la supervisión de las no respuestas de los adolescentes.

Tomando en cuenta que la muestra estuvo compuesta por grupos independientes, aunque en lo sustancial fueron los mismos procedimientos que se siguieron para aplicar la batería de pruebas, cabe señalar algunas particularidades.

En el caso de los adolescentes infractores, se solicitó la autorización legal de la Dirección General del Instituto de Tratamiento y de Aplicación de Medidas para Adolescentes (ver anexo 5). Asimismo, se les notificó a los padres de los adolescentes mediante nota informativa acerca de la realización del estudio.

Previo a la aplicación de los instrumentos, se solicitó a la dirección, el historial académico de los jóvenes infractores, con motivo de identificar participantes con problemas de lectura-escritura. Se encontraron casos de analfabetismo, no obstante, la estrategia utilizada para aplicar la batería de pruebas, fue leerles reactivo por reactivo, y los jóvenes marcaban sus respuestas en cada una de los reactivos. Para los que no presentaron este limitante, se le reunió en equipos de cinco a diez en un espacio cerrado.

Además, para disminuir los efectos de la deseabilidad social, se le informó a cada uno de los participantes, que sus respuestas ante la batería de pruebas no impactarían de ninguna manera, las sanciones impuestas por las autoridades.

Para los adolescentes NENT, el levantamiento de los datos se llevó a cabo en dos fases. La primera fase consistió en ubicar a aquellos adolescentes que cumplieran con los criterios de inclusión, adolescentes que no se encontraran estudiando ni trabajando durante al menos un año con respecto al momento del levantamiento y que estuvieran en un rango de edad de 14 a 18 años, para ello, se contó con el apoyo del H. Ayuntamiento de Hermosillo, específicamente del departamento de atención ciudadana.

En la segunda fase tiene que ver con la aplicación del instrumento, para ello, se realizaron visitas domiciliarias a los jóvenes para buscar su consentimiento informado y apoyo como participantes en el estudio. De los que se obtuvo una respuesta positiva, se les explicó las instrucciones de cómo se debía de responder los instrumentos. En todo momento, el entrevistador permaneció con el adolescente para aclarar dudas durante el tiempo de respuesta.

Respecto a los adolescentes escolares, se solicitó, autorización previa al director y a los profesores encargados del aula del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica Hermosillo 1 (CONALEP Hermosillo 1). La encuesta se llevó a cabo con participación consentida de cada sujeto. El levantamiento de la batería de pruebas, se llevó a cabo en una sola sesión y de manera grupal en el salón de clases. Cada estudiante recibió instrucciones referentes a la forma de contestar el instrumento y se les describieron algunas consideraciones respecto al objetivo del estudio.

De manera general para los tres tipos de jóvenes, se les informó de los objetivos y procedimientos de la evaluación, se les aseguró la confidencialidad de la información. Además, de que su participación fue totalmente voluntaria y que no habría castigo alguno por parte de su institución si decidieran no participar. Su participación se formalizó mediante la firma de un consentimiento informado (ver anexo 6). El tiempo promedio de respuesta al instrumento fue de

40 a 60 minutos, las dudas fueron aclaradas por el instructor a cargo, al terminar se verificó que todos los reactivos estuvieran contestados.

3.4.2. Para el Análisis de Datos.

Una vez terminado el trabajo de campo, el procedimiento seguido consistió en la realización de los siguientes pasos: se construyó una matriz de 166 variables X 431 casos en el programa estadístico *IBM SPSS 20 para Windows*. Una vez capturado los datos, se depuró, codificó y sustituyó los datos perdidos. La depuración consistió en validar la captura de los datos, a partir de una muestra aleatoria de 10% del total de instrumentos capturados. La sustitución de los valores perdidos se realizó por la mediana, siempre y cuando el porcentaje de los datos perdidos fueran menos del 5%. En este caso, la variable que más datos perdidos tuvo, apenas alcanzó el 4.3%.

A partir de los resultados que se reportaron por Vera et al (2013) se agruparon los reactivos por dimensiones, para que se obtuvieron datos descriptivos de la muestra (frecuencias, medias, desviación estándar), así como valores mínimos y máximos para todas las dimensiones de anomia social, alienación y la conducta desafiante.

Finalmente y para cumplir con el objetivo de la investigación, se realizó un análisis multivariante de dependencia no métrica (análisis discriminante) siguiendo los pasos y supuestos establecidos por Hair et al. (1999).

IV. RESULTADOS

4.1. Análisis Descriptivos de las Variables

Este capítulo se dividió en dos apartados generales que obedece a los dos objetivos específicos planteados en el capítulo dos. Para cumplir con el primer objetivo, se presentan los resultados del análisis descriptivo de cada uno de los constructos y sus dimensiones a partir de valores o medidas de tendencia central y de dispersión. Posteriormente se presenta el resultado de diferenciación de los tres tipos de jóvenes a partir de las dimensiones de la anomia social, alienación y comportamiento antisocial para cumplir con el objetivo dos de la investigación.

4.1.1. Escala de Anomia Social.

Para las dimensiones de anomia social, tal como se puede observar en la tabla 3, la media más alta ($M=3.13$; $DE=.83$) se obtuvo para la dimensión de “Pesimismo” lo cual quiere decir que los adolescentes perciben una escasa movilidad social y apertura de oportunidades en la estructura social, no sólo en términos del presente sino también en el futuro.

Aunque en menor medida, también los adolescentes tienen desconfianza ($M=2.14$; $DE=1.00$) en el sistema política, económica y social pues aunque tengan altas expectativas no avizoran la posibilidad de obtención de logros individuales. Eso sí, los jóvenes muestran indicios bajos de descontento

($M=1.74$; $DE=.98$) cuando se les cuestiona sobre la posición que ocupan dentro del sistema social.

Tabla 3. *Análisis de tendencia central y de dispersión de las variables de anomia social y sus dimensiones.*

	Media	DE	Mín.	N=431
				Máx.
Anomia social	2.34	.48	.00	4.29
Desconfianza	2.14	1.00	.00	5.00
Descontento	1.74	.98	.00	5.00
Pesimismo	3.13	.83	.13	5.00

4.1.2. Escala de Alienación.

Para las dimensiones de esta escala la media más alta se obtuvo para Aislamiento ($M=2.64$) el cual sugiere que los jóvenes se enfrentan a problemas para integrarse a una red de amigos o participar en una organización y por tanto refleja una percepción subjetiva de falta de apoyo. Para la Impotencia se obtuvo una media de 2.04 cercano a la media teórica, lo cual quiere decir que los jóvenes realmente valoran los objetivos o las metas establecidas por la sociedad, mientras que apenas perciben la posibilidad de realmente cumplirlos o lograrlos.

Los puntajes más bajos fueron para el Autoextrañamiento ($M=1.94$) y el Sin sentido ($M=1.81$), que refiere por un lado a una percepción negativa de los adolescentes de sí mismos (están cansados de la vida o no tienen metas bien definidas), y por el otro, a una percepción de falta de relación entre las actividades y conductas presentes con los resultados del futuro (ver tabla 4).

Tabla 4. *Análisis de tendencia central y de dispersión de la alienación y sus dimensiones.*

	Media	DE	Mín.	N=431
				Máx.
Alienación	2.11	.51	.43	3.93
Autoextrañamiento	1.94	.55	.56	3.89
Aislamiento	2.64	.89	.00	5.00
Impotencia	2.04	1.18	.00	5.00
Sin sentido	1.81	.75	.00	4.00

4.1.3. Comportamiento Desafiante.

En lo que respecta al comportamiento desafiante los adolescentes obtuvieron una media de 2.50 y desviación estándar de 1.83, de una escala de tipo *Likert* que va desde 0 a 9. Esto quiere decir, que en general, aunque los jóvenes reportan estas conductas, estas no son frecuentes entre ellos.

4.2. Análisis Multivariante de los Datos

A través de un análisis discriminante se estableció si las variables conducta desafiante, anomia social y alienación diferencian a adolescentes con diferentes situaciones sociales (los estudiantes, los que no estudian y ni trabajan y los infractores). Para fortalecer la validez de los resultados, se verificó que se cumplieran los supuestos estadísticos del modelo señalados por Hair et al. (1999) y Cea (2004).

- 1) *Tamaño de la muestra*, más de 20 casos establecidos como mínimo requerido por cada variable discriminante.
- 2) *Normalidad* univariada de las variables independientes, fue determinada mediante el análisis de la asimetría y la curtosis, que tuvieron valores próximos a 0, es decir los datos tienden a ser normales.

- 3) Homocedasticidad, fue evaluado por el estadístico *M de Box*, que resultó de la siguiente manera. $M=54.39$ y $p=.000$. Este valor permite rechazar la hipótesis nula de igualdad de las matrices varianzas-covarianzas entre los grupos, sin embargo, se siguió con el análisis puesto que el no cumplimiento con este supuesto paramétrico es especialmente sensible cuando las muestras son grandes.
- 4) Multilinealidad: Aunque existe procedimientos para evaluar este supuesto, en este caso no se evaluó, ya que el método inclusión por pasos utilizado en este análisis, excluye de manera automática las variables con altas correlaciones.

A continuación aparecen cuatro tablas que indican los pasos seguidos para la construcción de las funciones discriminantes y consecuentemente qué variables independientes de las consideradas inicialmente son significativas para el modelo. El primer paso para formar las funciones discriminantes es la de valorar la igualdad de medias de los grupos. Este procedimiento realiza un Análisis de Varianza (ANOVA) el cual permite conocer las variables que mejor diferencian a los grupos.

Así, se puede demostrar que existen diferencias significativas en el "Comportamiento desafiante". En la dimensión "Desconfianza" de anomia; mientras que en la escala de alienación en la dimensión de "Impotencia" en función del tipo de adolescente. No se encontraron diferencias significativas en "Descontento", "Pesimismo", considerados dimensiones de la Anomia social y "Autoextrañamiento", "Aislamiento" y "Sin sentido" (dimensiones de alienación). Esto quiere decir, que como las diferencias entre los grupos son pequeñas, probablemente serían menos efectivas para discriminar entre los grupos de adolescentes (ver tabla 5).

Tabla 5. Comparación de la varianza en las variables de estudio entre los grupos de adolescentes.

Variables	Adolescentes						F
	Estudiantes		NENT		Infractores		
	M	DE	M	DE	M	DE	
Desafiante	1.94	1.50	2.55	1.29	3.78	2.25	43.12**
Desconfianza	2.31	1.05	1.91	.86	1.94	.93	7.90**
Descontento	1.70	.97	1.91	1.03	1.68	.95	1.77
Pesimismo	3.12	.82	3.05	.84	3.21	.83	.93
Extrañamiento	1.94	.55	2.00	.55	1.88	.54	1.09
Aislamiento	2.58	.92	2.67	.82	2.75	.86	1.34
Impotencia	1.91	1.24	2.00	1.04	2.40	1.05	6.19**
Sin sentido	1.81	.73	1.91	.74	1.74	.78	1.17

**p<.000

Tal cómo se evidenció con el análisis de varianza, las variables que discriminaron fueron, para el primer paso la conducta desafiante quedando en la primera función discriminante y explicando el 87.6% de la varianza con una correlación canónica de .444, y para el segundo paso se incluyó la desconfianza y el descontento en la tercera y se agruparon en la segunda función discriminante explicando el 12.4% y una correlación canónica de .183. Los valores λ de Wilks son aceptables, ya que en el último caso que incluye a la variable con menor capacidad para discriminar entre los grupos, se obtuvo un valor de .776 recordando que este valor mientras más se acerque al uno mayor será su poder de discriminación entre los grupos (ver tabla 6).

Tabla 6. *Variables de predicción en un análisis discriminante por pasos.*

Paso	Variable de predicción	de	Variables de la función discriminante	λ De Wilks	Equivalente F(2, 431)
1	Conducta desafiante	1		.832	43.12**
2	Desconfianza	2		.805	24.43**
3	Descontento	3		.776	19.21**

** $p < .01$

Lo anterior se enriquece con la matriz de coeficientes estandarizados y la matriz de estructuras, que representa las correlaciones entre las funciones discriminantes y las variables, que permite estudiar qué variables son más influyentes en las funciones discriminantes. Así, el coeficiente más cercano a uno se obtuvo en la conducta desafiante (.891) mientras que el descontento y desconfianza obtuvieron coeficientes de -.483 y .454 respectivamente (ver tabla 7).

Tabla 7. *Correlación de variables de predicción con funciones discriminantes y coeficientes estandarizados de la función discriminante.*

Variable de predicción	Correlación con las funciones discriminantes		Coeficientes estandarizados de la función discriminante	
	Función 1	Función 2	Función 1	Función 2
Conducta desafiante	.911	.376	.891	.428
Desconfianza	-.514	.891	-.348	.454
Descontento	.326	-.899	.028	-.483

Por otra parte, con la matriz de centroides se obtienen las medias de cada grupo para las dos funciones. Si las medias de cada grupo fueran parecidas, ello implicaría que la función no discrimina los grupos. En este caso, son diferentes, tal y como se señaló previamente (ver tabla 8). El valor negativo de los adolescentes clasificados como estudiantes en la función 1 ilustra la influencia negativa de la conducta desafiante y, por lo tanto, muestra que a

mayor valor de la misma, más influencia para que los sujetos se clasifiquen en el grupo de NENT. Lo mismo sucede con el grupo de los NENT en la función 2.

Tabla 8. Funciones de centroides de grupo.

Tratamiento	Función	
	1	2
Estudiantes	-.404	.064
NENT	.205	-.356
Infractores	.784	.161

Para visualizar mejor lo anterior, se presenta un diagrama donde se puede observar la dispersión de los tres grupos de acuerdo con las dos funciones que arrojó el modelo. La primera función, sobre el eje de la x es la que permite separar a los centroides y así la dispersión de los grupos. Siendo más dispersos los datos provenientes del grupo de los infractores donde los puntos aparecen en prácticamente todo el espectro de la función 1, ya que abarcan la distribución de los no estudian y no trabajan y los estudiantes. Además, se puede observar que los centroides más cercanos entre sí son el de los NENT y los infractores (ver figura 5).

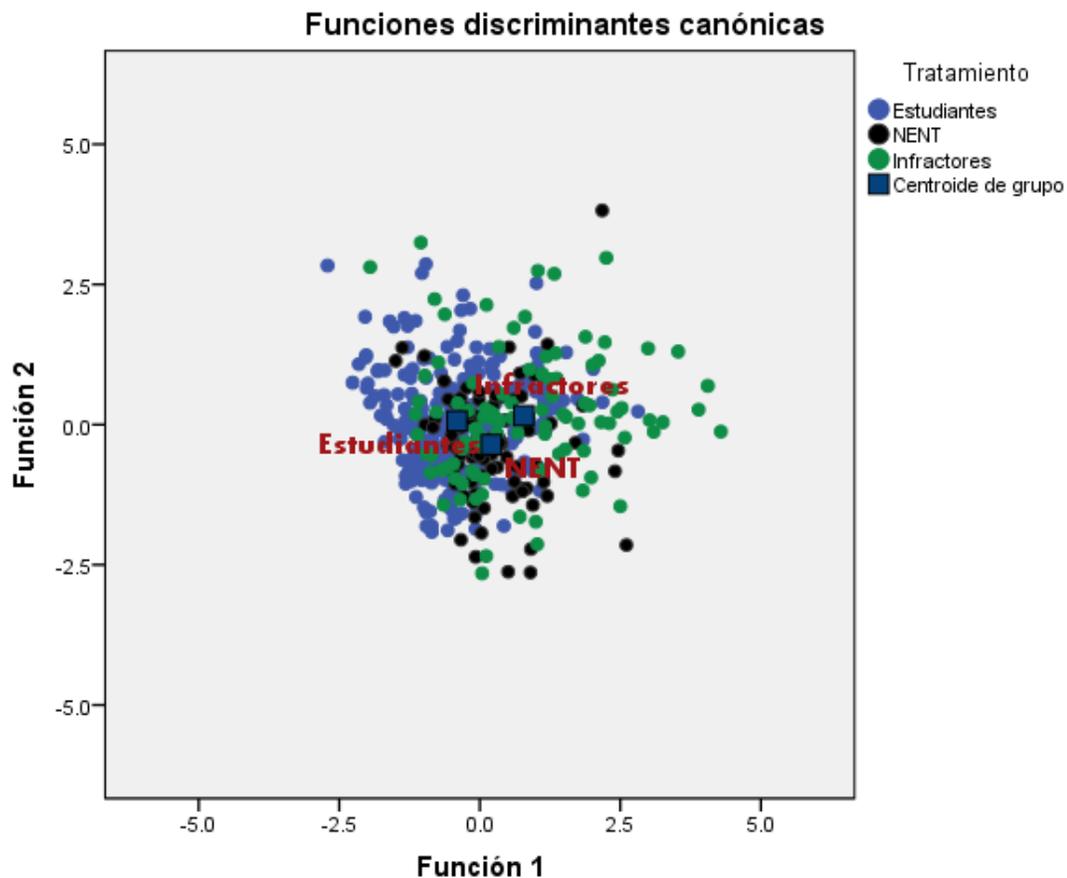


Figura 5. Diagrama de clasificación de los adolescentes.

Finalmente, en la tabla de resumen de la clasificación de los sujetos a partir de la aplicación de la función discriminante obtenida ha clasificado correctamente el 55.9% a partir de la conducta desafiante, la desconfianza y el descontento (ver tabla 9). El modelo pronostica mejor al grupo de estudiantes (60.6%), posteriormente al grupo de infractores (51.5%) y finalmente a los que están fuera del sistema educativo y laboral (48.3%).

Tabla 9. *Análisis de clasificación de las variables de predicción para el grado de integración social de los adolescentes.*

Grupos reales	Grupos pronosticadas						Total
	Estudiantes		NENT		Infractores		
	n	%	n	%	n	%	
Estudiantes	146	60.6	52	21.6	43	17.8	241
NENT	28	31.5	43	48.3	18	20.2	89
Infractores	24	23.8	25	24.8	52	51.5	101

El 55.9% de los casos originales fueron clasificados correctamente.

Para finalizar en este apartado, el análisis discriminante permitió establecer las siguientes conclusiones:

- a) Las variables que permitieron diferenciar a los adolescentes de diferentes niveles de socialización fueron la conducta desafiante, la desconfianza y el descontento, los últimos dos son componentes de la anomia social. Cabe señalar que ninguna de las dimensiones de la alienación permitieron establecer las diferencias.
- b) La función discriminante calculada permitió diferenciar a los adolescentes escolares, adolescentes que no trabaja y no estudian y los infractores con una afectividad de pronóstico del 55.9% en la muestra utilizada en este estudio.

V. DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1. Discusión de Resultados y Conclusiones

En este capítulo se discuten y contrastan los resultados de la investigación con el marco teórico y conceptual realizada. A su vez, se enfatiza sobre las aportaciones que este trabajo ofrece al estado del arte sobre el estudio de la integración social de los jóvenes, se presentan las conclusiones y recomendaciones para futuras investigaciones.

5.1.1. Prevalencia de la Anomia Social, Alienación y Conducta Antisocial en los Adolescentes.

Los resultados de la investigación indican que al menos en estas muestras, los adolescentes tienen una valoración negativa de la movilidad social y la apertura de oportunidades en la estructura social tanto en el presente como en el futuro, una valoración de desconfianza hacia la vida política, económica y social. Lo anterior, son indicios de un gran potencial de inestabilidad social entre los adolescentes y este potencial continuará y crecerá si el sistema político actual no está dispuesto a actuar y reaccionar adecuadamente (Li, Atteslander, Tanur y Wang, 1999).

A pesar de ello, los adolescentes están contentos con respecto a la posición que ocupan dentro del sistema social. Es decir, cuando se les pide que se comparen con los demás o con su situación actual con la de años anteriores

parece ser que tienen una valoración positiva del entorno más próximo, no así del sistema social más amplio.

Con respecto a la alienación, se encontró que prevalece una percepción de impotencia en donde ellos tienen bien definidos sus objetivos y metas mientras que perciben pocas oportunidades para alcanzarlos, pues consideran que no tienen el control sobre las oportunidades. Además, tienen grandes dificultades para integrarse a una red de amigos o participar en una organización y por tanto reflejan una percepción subjetiva de falta de apoyo (Seeman, 1975).

Lo anterior, refleja la prevalencia de un sistema que Girola (2005) denomina individualismo neoliberal, presente en los adolescentes de sectores populares. Un sistema social que les otorga el compromiso y la obligación a estos jóvenes a mejorar su posición social, pero sin generar un escenario en donde se les brinde las oportunidades y la preparación, como sucede con sus coetáneos privilegiados. Así, para muchos jóvenes se vuelve más fácil transgredir para alcanzar el bienestar personal que ser un trabajador constante y honesto.

5.1.2. Integración Social Según la Condición Social del Adolescente.

En relación con el segundo objetivo de la investigación, cabe resaltar que estos adolescentes se diferencian en la conducta desafiante, el descontento y la desconfianza. Los jóvenes infractores están más desintegrados que sus coetáneos escolares y los que no estudian ni trabajan, encontrándose en un estado de mayor descontento en relación con sus metas y lejanía con el sistema social (Girola, 2005).

En cuanto a conductas desafiantes cometidas se refiere, los datos obtenidos respaldan lo planteado por Sobral et al. (2010), en el sentido de que estas conductas sirven para afianzar y avanzar hacia la realización de un acto delictivo o se relacionan con las mismas; ya que los que obtuvieron mayores puntajes en la escala de conducta desafiante, fueron precisamente los jóvenes infractores.

Llama la atención que exista una mayor desconfianza en los adolescentes escolares, aunque se sabe que una mayor escolaridad, permite cuestionarse formas de organización social, hábitos de dominación y exclusión, que los adolescentes menos favorecidos podrían aceptar como naturales. El mayor nivel cultural y educativo, resultado de seguir dentro del sistema educativo, permite a estos jóvenes cuestionar condiciones sociales (Paramio, 1999).

Sin embargo, los tres grupos, parecen tener una valoración negativa de la movilidad social y la apertura de oportunidades en la estructura social tanto en el presente como en el futuro. Recordemos que estos participantes, provienen de escenarios con altos índices de problemas de seguridad pública como alteración al orden público (disturbios, delitos, alcohol y drogas), robo (habitacional, vehicular, interpersonal y locales) y violencia intrafamiliar (IMPLAN, 2011). Es decir, provienen de una zona de alto riesgo y viven en una familia con ingreso económico mensual menor a 5, 000 pesos.

Además el joven que vive en el centro de readaptación percibe una mayor discrepancia entre los objetivos, propósitos e intereses culturales de su sociedad y las vías legítimas para alcanzarlas que el que está en la escuela pero no así de los que no trabajan y no estudian que perciben la misma condición de impotencia (Lacourse, Villeneuve y Claes, 2003).

Los jóvenes que no trabajan y no estudian sólo se diferencian de los jóvenes infractores reclusos en términos de su percepción de infractores pero el estado psicológico de exclusión y la vulnerabilidad frente a las instituciones su descredito y condición alienada los coloca frente a una realidad muy cercana a la infracción (Bautista, Vera y Ramírez, 2012).

En relación con los jóvenes NENT, resulta pertinente que el gobierno mediante la generación de políticas públicas, busque la integración de estos jóvenes al sistema educativo o laboral. Estas acciones deben de tener como objetivo el lograr que los jóvenes se sientan con un apoyo por parte de su comunidad, de la misma manera deben propiciar los elementos materiales, de tiempo, de infraestructura y de capacitación para desarrollar su autonomía (Girola, 2005).

Respecto a los jóvenes estudiantes del CONALEP se encuentran en riesgo de percibir a las instituciones sociales como ineficientes o sin relevancia para ellos, pues aunque están contentos con la posición que ocupan dentro de la estructura social, manifiestan alto grado de desconfianza y pesimismo sobre las oportunidades sociales para lograr sus objetivos. Una mayoría de estos jóvenes provienen de bajos ingresos y obtienen promedios más bajos cuando se les compara con adolescentes de otros subsistemas, por eso es necesario generar programas o talleres para evitar la desvalorización de los intereses sociales. Todo esto con el fin de gestar una inserción al sector productivo del país, en la cual los futuros técnicos y profesionistas, sientan que lo que están haciendo ahora les permitirá tener un mayor ascenso social (Li et al, 1999).

Con respecto a los menores infractores, es fundamental que se consideren aspectos que influyan en el microambiente del infractor si se esperan obtener resultados efectivos para su reintegración a la sociedad. Las intervenciones a nivel individual serán insuficientes y pocas efectivas sin la participación de la familia, pues a final de cuentas será la primera institución en la que el sujeto infractor volverá una vez que termine su tratamiento (Vera et al, 2013).

Los programas públicos de integración dirigidos a los jóvenes, deben de establecerse sobre la base de un modelo de desarrollo humano, que promueva en los jóvenes la autonomía en el establecimiento de las metas y promueva una mejora integral desde la familia hasta las instituciones (Vera et al, 2013).

Tal como refieren Paes et al. (2008) las instituciones sociales y educativas, deben enfocarse en el diagnóstico de las realidades de sus adolescentes para promover las oportunidades básicas y la universalización entre los jóvenes vulnerables de esta sociedad y así evitar problemas sociales que puedan afectar tanto el desarrollo del país, región o comunidad como el bienestar personal. Es decir, es fundamental mejorar las oportunidades básicas como educación, salud, vivienda y trabajo pero también lo es que estas se focalicen en contextos bien definidos y delimitados, para reducir la desigualdad entre los adolescentes.

El análisis de los niveles de integración social responde a un problema asociado al desarrollo regional en el sentido de que la falta de oportunidades laborales y educativas establece condiciones de desaprovechamiento de capital humano útil. Por ello, es pertinente ubicar, sectores con alta desintegración social para enfocar las políticas y acciones para el desarrollo y la inversión de los recursos públicos en estos contextos (PNUD, 2014).

Por tratarse de adolescentes, el esfuerzo institucional debe ofrecer estructuras y condiciones que les permita a los adolescentes insertarse al sistema educativo, pues es la dimensión del desarrollo humano que mayores desigualdades muestra, pero también es el índice capaz de abrir las oportunidades a los jóvenes para una vida con libertad. La adolescencia pues debería de ser una etapa en donde se puedan formar, adquirir las habilidades y valores para transitar hacia una adultez productiva y bien integrada (PNUD, 2014).

La investigación permite establecer las siguientes conclusiones: (a) Sin diferenciar a los adolescentes, estos se perciben con un alto grado de pesimismo en donde existe una escasa movilidad social y apertura de oportunidades en la estructura social, no sólo en términos del presente sino también en el futuro; (b) Los adolescentes se sienten aislados pues tienen problemas para integrarse a una red de amigos o participar en una organización y por tanto refleja una percepción subjetiva de falta de apoyo; (c) Los menores infractores, perciben una mayor desintegración social con respecto a sus coetáneos estudiantes y adolescentes que no estudian ni trabajan, al menos en cuando a su percepción de descontento y su manifestación de conductas que desafían el orden social establecido; (d) Los estudiantes perciben un mayor grado de desconfianza social que sus coetáneos infractores y adolescentes que no estudian ni trabajan y (e) Las percepciones de anomia social y la manifestación de conductas desafiantes permiten diferenciar a los adolescentes de diferentes situaciones sociales, contrario a la dimensiones de alienación que no discriminaron a los jóvenes con respecto a su condición social.

5.2. Recomendaciones

Sin desmeritar los resultados y esfuerzos realizados durante esta investigación, se señalan sus limitaciones y se hacen algunas recomendaciones para futuras investigaciones. Los resultados de este estudio están limitados por varios motivos.

En primer lugar, no se controló la deseabilidad social en las respuestas de los adolescentes, aun cuando aceptaron participar de manera voluntaria en esta investigación por la posición que ocupan es probable que se hayan sentido obligados a dar respuestas socialmente deseables. Por eso se recomienda poner énfasis en este aspecto, ya sea aplicando una escala de deseabilidad social o través de tratamientos estadísticos específicos.

En segundo lugar, la muestra no fue elegida de manera aleatoria y por lo tanto no representan a la población total de adolescentes en estas condiciones. Además el que los participantes hayan sido solamente hombres, pues esto se tomó como punto de partida a los adolescentes infractores, pero por ejemplo el porcentaje de mujeres es mayor en los adolescentes que no estudian ni trabajan.

En este sentido, se sugiere tomar en cuenta las diferencias biológicas y evolutivas que puedan estar influyendo en la manifestación de estos tipos de fenómenos, pero también, incluir muestras de jóvenes de otras condiciones y contextos sociales para tener un panorama más amplio y, en consecuencia, poder sugerir la generación de programas que favorezcan la convivencia pacífica entre los sujetos jóvenes.

VI. REFERENCIAS

- Abril, E., Román, R., Cubillas, M y Moreno, I. (2008). ¿Deserción o autoexclusión? Un análisis de las causas de abandono escolar en estudiantes de educación media superior en Sonora, México. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 10(1), 1-16. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/vol10no1/contenido-abril.html>
- Aceituno, R., Asún, R., Ruiz, S., Reynoso, A., Venegas, J y Corbalán, F. (2009). Anomia y Alienación en Estudiantes Secundarios de Santiago de Chile: Resultados Iniciales de un Estudio Comparativo 1989-2007. *Psykhé*, 18(2), 3-18.
- Achenbach, T & Rescorla, L. (2001). *Manual for the ASEBA school-age forms & profiles*. Burlington, VT, USA: University of Vermont, Research Center for Children, Youth, & Families.
- Aguirre, B. (1994). Psicología de la adolescencia. En A. Aguirre (Ed.), *Psicología de la adolescencia* (pp. 5-41) España: Marcombo.
- Allen, D & Sandhu, S. (1967). Alienation, Hedonism, and Life-Vision of Delinquents. *The Journal of Criminal Law, Criminology, and Police Science*, 58(3), 325-329. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/1141626>.
- Alpizar, L y Bernal, M. (2003). La construcción social de las juventudes. *Última Década*, 19(11), 105-123. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362003000200008>
- Arnett, J. (ed.). (2008). *Adolescencia y adultez emergente*. México: Pearson Educación.
- Atteslander, P. (1999). Social Change, Development and Anomie. En A. Peter, B. Gransow & J. Western (Eds.), *Comparative anomie research: hidden*

- barriers–hidden potential for social development* (pp. 3-15). Sidney Australia: Ashgate.
- Atteslander, P. (2007). The impact of globalization on methodology. Measuring anomie and social transformation. *International Review of Sociology*, 17(3), 511-524.
- Bautista, G., Vera, J y Ramírez, M. (2012). Conducta antisocial, alienación y anomia en jóvenes infractores y jóvenes sin oportunidades. En Díaz-Loving, R., Rivera, A y Reyes, L. (Comp.). *La Psicología social en México, volumen XIV.1* AMEPSO. Monterrey, Nuevo León: México. 129-134.
- Bringas, C., Herrero, F., Cuesta, M y Rodríguez, F. (2006). La conducta antisocial en adolescentes no conflictivos: adaptación del inventario de conductas antisociales (ICA). *Revista Electrónica de Metodología Aplicada*, 11(2), 1-10.
- Brown, M., Higgins, K., Pierce, T., Hong, E & Thoma, C. (2003). Learning Disability Quarterly, 26(4), 227-238. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/1593636>
- Camberos, M y Bracamontes, J. (2010). El empobrecimiento de la clase media en México y en la frontera norte durante las últimas décadas del siglo XX, las políticas causales y las expectativas con la crisis actual. *COFACTOR*, 1(1), 25-45.
- Cea D'Ancona, M. (2004). *Metodología cuantitativa, estrategias técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Consejo Estatal de Población (2006). Situación actual y perspectiva de los jóvenes en Sonora: Diagnóstico socio demográfico. Impacto de los cambios demográficos sobre la población joven en el Estado de Sonora una visión hacia el 2050. Secretaria General de CONAPO.
- Consejo Nacional de Población. (2010). La situación actual de los jóvenes en México. Secretaria General de CONAPO. Recuperado de <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/juventud/capitulos/SINTESIS.pdf>

- Contreras, O. (2002). Las imágenes del paraíso: juventud popular, liberalismo y sociabilidad en Chile. *Última Década*, (16), 157-179 Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19501606>
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura. Psicología del mexicano* 2. México, D.F: Trillas.
- Durkheim, E. (1967). *De la división del trabajo social*, Buenos Aires: Schapire eds. (Trabajo originalmente publicado en 1893).
- Durkheim, E. (2004). *El suicidio*, México: UNAM. (Trabajo originalmente publicado en 1897).
- Elliot, D., Ageton, S & Huizinga, D. (1985). *Explaining delinquency and drug use*. Beverly Hills, CA, USA: Sage.
- Festinger, L. (1957). *A theory of cognitive dissonance*. Stanford: Stanford University Press.
- Formiga, N. (2003). Fidedignidade da escala de condutas anti-sociais e delitivas ao contexto brasileiro. *Psicologia em Estudo*, 8(2), 133-138.
- Formiga, N. (2012a). Anomia social, sentimento anômico e condutas desviantes: erificação de um modelo teórico. *Revista Latinoamericana de Psicología Social Ignacio Martín-Baró*, 1(1), 56-79.
- Formiga, N. (2012b). Socialização ética, sentimento anômico e condutas desviantes: verificação de um modelo teórico em jovens. *Salud y Sociedad*, 3(1), 032-048.
- Formiga, N. (2012c). Sentimento anômico e condutas antisociais e delitivas: verificação de um modelo causal em jovens. *Liberabit Revista de Psicología*, 18(1), 16-27.
- Frías, M., López, A y Díaz, S. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología*, 8(1), 15-24.
- Gaeta, M y Galvanovskis, A. (2011). Propensión a conductas antisociales y delictivas en adolescentes Mexicanos. *Psicología Iberoamericana*, 19(2), 47-54.
- Girola, L. (2005). *Anomia e individualismo: del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*. México: Anthropos.

- Girola, L. (2011). La cultura de la transgresión. Anomias y cultura del “como si” en la sociedad mexicana. *Estudios Sociológicos XXIX*, 85, 99-129.
- Gobierno del Estado de Sonora (2011). *Anuario estadístico del poder judicial del estado de Sonora. Hermosillo*. Sonora: Autor.
- Gobierno del Estado de Sonora (2013). *Informe a Sonora. Salud, educación y deporte*. Sonora: Autor.
- Guerra, M. (2000). ¿Qué significa estudiar el bachillerato? La perspectiva de los jóvenes en diferentes contextos socioculturales. *Revista Mexicana de Investigación*, 10(5), 243-272.
- Hair, J., Anderson, R., Tatham, R y Black, W. (1999). *Análisis multivariante*, 5ª Ed. Madrid: Prentice Hall.
- Hernández, S., Fernández, C y Baptista, L. (2010). *Metodología de la investigación*, quinta edición. México: McGraw-Hill.
- Instituto Municipal de Planeación Urbana de Hermosillo (2011). Exclusión y Marginación Urbana en Hermosillo: Diagnóstico y caracterización para planeación estratégica. Hermosillo Sonora: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010a). *Estadísticas judiciales en materia penal de los Estados Unidos Mexicanos 2009*. México, D. F.: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010b). *Censo Nacional de Población y Vivienda*. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/default.aspx>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010c). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/enoe/default.aspx>
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2013). *Panorama Educativo de México 2012. Indicadores del Sistema educativo Nacional. Educación Básica y Media Superior*. México: INEE
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (comp.) *Psicología Social II*. Barcelona: Paidós.

- Konty, M. (2005). Microanomie: The Cognitive Foundations of the relationship between anomie and deviance. *Criminology*, 43(1), 107-131.
- Laborín, J y Vera, J. (2000). Orientación al logro y evitación al éxito en una población que habita la región noroeste del desierto de México. *Revista Suma Psicológica*, 7(2), 211-230.
- Lacourse, E, Villeneuve, M & Claes, M. (2003). Theoretical Structure of adolescent alienation: a multigroup confirmatory factor analysis, *Adolescence*, 38(152), 639-650.
- León, M. (2002). *Alienación y sufrimiento en el trabajo. Una aproximación desde el marxismo*. Tesis Doctoral. Universidad autónoma de Barcelona.
- Li, H., Atteslander, P., Tanur, J & Wang, Q. (1999). Anomie scales: measuring social instability. En A. Peter, B. Gransow & J. Western (Eds.), *Comparative anomie research: hidden barriers-hidden potential for social development* (pp. 23-45). Sidney Australia: Ashgate.
- Loeber, R & Hay, D. (1997). Key issues in the development of aggression and violence from childhood to early adulthood. *Annual Review of Psychology*, 48, 371-410.
- López, S y Rodríguez, J. (2012). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas y la conducta antisocial en adolescentes y jóvenes españoles. *International Journal of Psychological Research*, 5(1), 25-33.
- Luengo, M., Otero, J., Romero, E., Gómez, J y Tavares, T. (1999). Análisis de ítems para la evaluación de la conducta antisocial: un análisis transcultural. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 1, 21-36.
- Mau, R. (1992). The validity and devolution of a concept: student alienation. *Adolescence*, 21, 731-747.
- McClosky, H & Schaar, H. (1965). Psychological dimensions of anomy. *American Sociological Review*, 30(1), 14-40.
- Merton, R. (1980). *Teoría y estructura social*. México: Fondo de la Cultura Económica. (Trabajo originalmente publicado en 1949).
- Moral, J y Pacheco, M. (2011). Desarrollo de una escala de conducta disocial en México. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14(1), 199-221.

- Omar, A., Aguiar de Souza, M y Formiga, N. (2005). Anomia y asimetrías socioeconómicas. Un estudio transcultural Argentina-Brasil. XXX Congreso Interamericano de Psicología. Buenos Aires. *Abstracts del XXX Congreso Interamericano de Psicología. Sociedad Interamericana de Psicología*, 8-9.
- Organización Mundial de la Salud. (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington DC: Autor.
- Ortiz, M y Lucio, M. (2008). Validación del cuestionario de conducta antisocial-delictiva (A-D) para adolescentes mexicanos de zonas urbanas. *Investigaciones Medico quirúrgicas*, 3(2), 57-63.
- Paes, R., Ferreira, F., Molinas, J y Saavedra, J. (2008). *Midiendo la desigualdad de oportunidades en América latina y el Caribe*. Washington. D.C. Banco mundial.
- Papalia, E., Wendkos, O y Duskin, F. (ed). (2004). *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia*. México: Mc Graw Hill.
- Parales, C. (2008). Anomia social y salud mental pública. *Revista Salud Pública*, 10(4), 658-666.
- Paramio, L. (1999). Cambios sociales y desconfianza política: el problema de la agregación de preferencias. *Revista Española de Ciencia Política*, 1(1), 81-95.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2014). *Índice de desarrollo humano municipal en México: nueva metodología*. México, D.F: Autor.
- Rodríguez, J. (2006). Análisis comparativo de confiabilidad y validez de las escalas de anomia. *Revista Interamericana de Psicología*, 40(2), 193-204.
- Ruiz Jabbaz, M., Aceituno Morales, R., Ugarte, A., Jiménez, Á., Reinoso, A. y Asún Inostroza, R. (2011). Jóvenes secundarios de hoy: estudio sobre su visión de la sociedad desde los conceptos de anomia y alienación psicosocial. *Última Década* 35, 195-220. Recuperado de <http://www.captura.uchile.cl/handle/2250/131968>
- Sabino, C. (1996). *El proceso de la investigación*. Primera edición. Buenos aires: Lumen/ Hvmánitas.

- Sanabria, A y Uribe, A. (2009). Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores. *Pensamiento Psicológico*, 6(13), 203-217. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/801/80112469014.pdf>
- Santrock, J. (ed). (2004). *Psicología del desarrollo en la adolescencia*. Madrid. Mc.Graw Hill.
- Secretaria de Educación Pública (2010). *Los jóvenes y la educación. Encuesta Nacional de la Juventud 2010*. México. INEGI.
- Seeman, M. (1975). On the meaning of alienation. *American Sociological Review*, 24, 783-791.
- Seisdedos, N y Sánchez, P. (2001). *Cuestionario de conductas antisociales y delictivas A-D*. México: El Manual Moderno.
- Seisdedos, N. (1998). *Cuestionario A-D de conductas antisociales-delictivas*. Madrid: TEA.
- Sierra Bravo, R. (2001). *Técnicas de Investigación Social. Teoría y Ejercicios*. Decimocuarta edición. España: Thomson.
- Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (2010). *Resumen Estadístico*. Autor. Recuperado de http://www.siteal.iipe-oei.org/resumenes_estadisticos
- Sobral, J., Gómez, J., Luengo, A., Romero, E y Villar, P. (2010). Adolescentes latino-americanos, aculturación y conducta antisocial. *Psicothema*, 22(3), 410-415.
- Srole, L. (1956). Social integration and certain corollaries. *American Sociological Review*, 21, 709-716.
- Suárez, L. (2011). *La conducta antisocial en la adolescencia. Una perspectiva ecológica*. (Tesis doctorado, Universidad de Sevilla. Sevilla, España). Recuperada de <http://fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/1519/la-conducta-antisocial-en-la-adolescencia-una-aproximacion-ecologica/>
- Taguena, J. (2009). El concepto de juventud. *Revista Mexicana de Sociología*. 71(1), 159-190.
- Travis, R. (1993). The Mos alienation scale: analternative to srole's anomia scale. *Social Indicators Research*, 28, 71-91.

- Valdenegro, B. (2005). Factores psicosociales asociados a la delincuencia juvenil. *Psyche*, 14(2), 33-42.
- Venegas, J. (2007). *Validez y fiabilidad de escalas de anomia y alienación en jóvenes de cuarto año medio*. (Tesis de licenciatura, Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile). Recuperada de http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2007/venegas_j/sources/venegas_j.pdf
- Vera, J., Camino, C., Formiga, N., Yáñez, Q y Bautista, H. (2013). Propiedades psicométricas de Anomia, Alienación y Desarrollo Moral en Estudiantes de Bachillerato. *Psico USF*, 18(2), 231-230.

VII. ANEXOS

Anexo 1. Hoja de identificación



Evaluación del comportamiento normativo y social en jóvenes



Por favor, responde a las siguientes preguntas:

1. Edad: ____ años 2. Sexo: Masculino Femenino
3. Estado Civil: soltero casado separado otros
4. Vive con: padres y otros familiares ambos padres uno solo de los padres otros
5. Aproximadamente, cual es el ingreso mensual de tu familia?
() < 5000 \$ () Entre 5001 y 10000 \$ () Mas de 10000\$.
6. ¿Pertenece alguna religión? Si No .

7. ¿Cuántos dormitorios tiene la casa donde vives? () Uno () Dos () Tres () Mas de tres
8. ¿Qué nivel de escolaridad tiene tu papá?
() Ninguno () Primario () Secundario () Técnico () Universitario () Otros
9. ¿Cuál es la principal ocupación de tu papá? () Empleado público () Cuenta propia () Desempleado
10. ¿Cuánto hace que tu papá trabaja? () Menos de 5 años () Entre 5 y 10 años () Mas de 10 años
11. ¿Qué nivel de escolaridad tiene tu mamá?
() Ninguno () Primario () Secundario () Técnico () Universitario () Otros
12. ¿Cuál es la principal ocupación de tu mamá? () Empleado público () Cuenta propia () Desempleado
13. ¿Cuánto hace que tu mamá trabaja? () Menos de 5 años () Entre 5 y 10 años () Mas de 10 años
14. ¿Cuántos carros tienen en tu casa? () Uno () Dos () Tres () Mas de tres
15. ¿Cuántos hermanos tienes? _____

Anexo 2. Escala de conducta antisocial y delictiva

A continuación encontrarás un conjunto de oraciones que describen comportamientos que las personas suelen hacer habitualmente. Te pedimos que indiques con qué frecuencia usted realiza cada uno de esos comportamientos empleando la siguiente escala:

Nunca 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 Siempre

	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Siempre
Hacer bromas pesadas a la gente, tales como empujar o sacarle la silla cuando se van a sentar											
Salir sin permiso (de tu casa, del colegio o del trabajo)											
Sacar sin permiso una bicicleta, un auto o una moto para dar un paseo, con la única intención de divertirse											
Comer en lugares donde está prohibido (aula, teatro, iglesia, etc.)											
Molestar en una reunión, lugar público o en el trabajo											
Robar ropas tendidas en el patio ajeno u objetos de algún bolso ajeno											
Conseguir dinero amenazando a personas más débiles											
Destruir o dañar cosas de lugares públicos (plazas, parques, calles, etc.)											
Contestarle mal a un superior o a una autoridad (en la escuela, en la calle, en el trabajo)											
Arrancar o pisar flores o plantas en parques y jardines											
Molestar a personas desconocidas o portarte mal en lugares públicos											
Llegar a propósito más tarde de lo permitido (a tu casa, al trabajo, a una reunión, etc.)											
Gastar frecuentemente en el juego más dinero del que puedes											
Llevar un arma (cuchillo, navaja) para usarla en caso de una pelea											
Decir mala palabras o expresiones groseras											
Robar cosas en los supermercados, tiendas o shoppings											
Robar cosas de los carros											
Entrar en lugares prohibidos (casas vacías, jardines privados, etc.)											
Entrar a un negocio cerrado, para robar algo o no											
Resistir o luchar para escapar de un policía											
Tirar basura al piso (cuando hay un sesto de basura cerca)											
Entrar a una casa o a un departamento para robar algo de valor (sin haberlo planificado con anticipación)											
Planificar con anticipación entrar a una casa o a un departamento para robar algo de valor											
Tomar frutas de un jardín o una villa											
Tomar la bicicleta de un desconocido y quedártela											
Romper o tirar al piso las cosas de otros											
Robar cosas o dinero de los máquinas expendedoras de gaseosas, de los teléfonos públicos, etc.											
Llegar tarde al colegio, a una reunión, al trabajo											
No hacer las tareas solicitadas (en tu casa, en el colegio, en el trabajo)											
Pelear con otros (con golpes, insultos o palabras ofensivas)											
Robar cosas de un lugar público (colegio o trabajo) de un valor mayor a los \$ 1000,00											
Robar materiales o herramientas de personas que están trabajando											
Usar drogas											
Hacer trampas (en exámenes, competencias deportivas, etc.)											
Ensuciar calles o caminos rompiendo vidrios o vaciando los botes de basura											
Entrar en un club prohibido o comprar bebidas prohibidas											
Tocar el timbre de una casa y salir corriendo											
Escribir en lugares prohibidos (paredes, mesas, etc.)											
Forzar la cerradura de un negocio, garage o depósito											
Pertenecer a una pandilla que hace líos, pelea o alborota											

Anexo 3. Escala de anomia social

A continuación indica al lado de cada oración tu grado de acuerdo o desacuerdo, empleando la siguiente escala:

Totalmente en desacuerdo	1	2	3	4	5	Totalmente de acuerdo
1	Comparándome con los demás, estoy satisfecho con mi situación económica	1	2	3	4	5
2	Comparándome con los demás, estoy satisfecho con lo que he recibido de la sociedad	1	2	3	4	5
3	Comparándome con los demás, estoy satisfecho con la estabilidad que tengo en la vida	1	2	3	4	5
4	En términos generales, la distancia entre ricos y pobres está aumentando injustamente	1	2	3	4	5
5	Confío en el gobierno para que garantice los mismos derechos para todos	1	2	3	4	5
6	La corrupción política actual se está transformando en una moda social	1	2	3	4	5
7	En nuestro país no existe un sistema social justo o esa cosa de derechos iguales para todos	1	2	3	4	5
8	El gobierno tiene capacidad para reducir el alto nivel de inseguridad	1	2	3	4	5
9	El gobierno hace un gran esfuerzo por descubrir y castigar la corrupción política	1	2	3	4	5
10	Confío en la capacidad del gobierno para contener la desigualdad salarial entre los trabajadores	1	2	3	4	5
11	Comparándome con los demás, estoy satisfecho con mi posición en la sociedad	1	2	3	4	5
12	Comparando mi situación actual con la que tenía 2 o 3 años atrás, ha mejorado mi valorización dentro de la sociedad	1	2	3	4	5
13	La inflación está aumentando descontroladamente	1	2	3	4	5
14	El gobierno tiene programas confiables para proteger al medio ambiente	1	2	3	4	5
15	El gobierno tiene capacidad para mantener los valores tradicionales de la sociedad	1	2	3	4	5
16	El gobierno tiene capacidad para reducir los problemas de vivienda (alquiler, compra de casa, etc)	1	2	3	4	5
17	Comparando mi situación actual con la que tenía hace 2 o 3 años atrás, mi situación económica (sueldo, asignación mensual, etc.) ha mejorado	1	2	3	4	5
18	Personalmente no veo ningún futuro para mí	1	2	3	4	5
19	No me siento optimista en cuanto a la marcha del país	1	2	3	4	5
20	Se debe disfrutar de la vida cuando se puede sin importar el mañana	1	2	3	4	5
21	Es inútil defender o exigir políticas y reformas sociales por que ellas están más allá de nuestro poder y voluntad	1	2	3	4	5
22	Hoy en día las cosas cambian tan rápido que es difícil decir qué es lo correcto para una sociedad mejor	1	2	3	4	5

Anexo 4. Escala de alienación

Por favor, indica al lado de cada oración tu grado de acuerdo o desacuerdo, empleando la siguiente escala:

	Totalmente en desacuerdo					Totalmente de acuerdo
	1	2	3	4	5	
1						1 2 3 4 5
2						1 2 3 4 5
3						1 2 3 4 5
4						1 2 3 4 5
5						1 2 3 4 5
6						1 2 3 4 5
7						1 2 3 4 5
8						1 2 3 4 5
9						1 2 3 4 5
10						1 2 3 4 5
11						1 2 3 4 5
12						1 2 3 4 5
13						1 2 3 4 5
14						1 2 3 4 5
15						1 2 3 4 5
16						1 2 3 4 5
17						1 2 3 4 5
18						1 2 3 4 5
19						1 2 3 4 5
20						1 2 3 4 5
21						1 2 3 4 5
22						1 2 3 4 5
23						1 2 3 4 5
24						1 2 3 4 5
25						1 2 3 4 5
26						1 2 3 4 5
27						1 2 3 4 5
28						1 2 3 4 5
29						1 2 3 4 5
30						1 2 3 4 5
31						1 2 3 4 5

Anexo 5. Oficio institucional



CENTRO DE INVESTIGACION EN ALIMENTACION Y DESARROLLO A. C.

SEP-CONACYT-UMAH-FN-GOBIERNO DE SONORA-GOBIERNO DE SINALOA-SEMARNAP

Hermosillo, Sonora, a 21 de Junio de 2010

Mertha Frias
Coordinadora General del ITAMA.
PRESENTE:

Estimada Mertha Frias:

Sin la presente, para solidarizarme de la manera más amable se nos permita aplicar un cuestionario a los jóvenes reclusos en la institución que usted representa, esto con el objeto de que estamos realizando un estudio acerca de la anomia (falta de normas o incapacidad de la estructura social de proveer a ciertos individuos lo que es necesario para lograr sus metas) social y moralidad. El estudio en jóvenes de diferentes contextos socioeconómicos.

El objetivo del estudio es medir la dinámica del comportamiento moral y su relación con el estatus social, patrimonio cultural de la familia y otros factores de atribución y contexto en jóvenes sonorense. Así, el estudio se efectuara con grupos de jóvenes de contextos sociales diferentes, entre 14 y 18 años de edad, de ambos sexos y particularmente de jóvenes reclusos.

Agradeciendo de antemano la atención y con la seguridad de que se me dará una respuesta positiva, aprovecho la oportunidad para reiterarle mi más alta estima personal y académica.

ATENTAMENTE

Dr. José Ángel Vera Noriega
Investigador Titular "D"

C. c.p. Dr. José Ángel Vera Noriega Investigador Titular "D".
C. c.p. Archivo

Km.0.6 Carretera a la Victoria
Apertado Postal 1735
Hermosillo Sonora, 83000 México

Tel: (8002) 39-24-00
Fax: (8002) 39-00-55

Anexo 6. Consentimiento informado.

“Anomia Social, Desarrollo Moral y Procesos de Socialización en Jóvenes: una Comparación Transcultural”.

Declaro que he sido informado de que el objetivo de la investigación es; verificar si la existencia de la anomia en jóvenes estaría relacionada con el haber cometido un delito y a un juicio moral hedonista, en cuanto a la ausencia de la anomia estaría relacionada a los jóvenes que no han cometido comportamientos delictivos y la presencia de un juicio moral convencional. El estudio, es dirigido por el Dr. José Ángel Vera Noriega, del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C. Si desea, se podrá entrar en contacto con el encargado de la investigación y dirigir dudas al correo del Dr. Vera: avera@ciad.mx. Se le informa que no habrá beneficio financiero relacionado con su participación, los investigadores se comprometen a utilizar los datos únicamente para este estudio.

Estoy de acuerdo de estar informado al respecto de lo que leí. Me quedó claro cuáles son los propósitos de este estudio, sus molestias y riesgos, la seguridad y confidencialidad de la información. Estoy de acuerdo en participar voluntariamente en este estudio y podré retirar mi consentimiento en cualquier momento, sin ser penalizado.

Nombre:

Lamb Otoniel Velazquez Tapia

Firma: